

"Buttercup" era su apodo en Ingles, pero cambió cuando los libros fueron traducidos en Español. Su nuevo apodo en Español es "**Mariposa**".

Gracia, el mundo de Rampa

Conocí a Lobsang Rampa en Londres en 1954. Que era antes él escribió su libro "*El Tercer Ojo*", y antes de ser conocido por todo el mundo. En ese momento, vivía en el centro de Londres con mi esposo y nuestros dos hijos pequeños en una agradable casa de estilo regencia justo al lado de Bayswater Road, enfrente de la última entrada para los Jardines de Kensington, pasando desde Hyde Park Corner hacia Notting Hill Gate. Lobsang Rampa era conocido como el Dr Carl Ku'an en ese momento, y más tarde me dijo que suyo primero vislumbra de mí era cuando casi lo atropellé con mi coche en una calle Kensington Church Street. No tengo ningún recuerdo de ese incidente, que es probablemente el motivo por el que casi perdió su vida ese día, simplemente no lo vi. En esos días era completamente posible conducir por Londres rápidamente, y así era como estaba acostumbrada a conducir mi pequeño automóvil.

Había un jardín en la parte de atrás de nuestra casa, y al final del jardín teníamos el garaje, al que se puede acceder desde las Mews (una hilera de casas o apartamentos que se han convertido de establos, o que se han construido para que se parezcan establos antiguos) que su dirección era en la parte posterior de las casas. Habíamos construido un piso encima de nuestro garaje para acomodar una ayuda general. Hoy en día, tal ayuda sería referida como Ama de Casa, pero en ese momento la palabra Ama de Casa se reservaba generalmente para una mujer quien dirigía una casa, tal vez la de un soltero adinerado, o alternativamente se referiría a una mujer muy capaz que presidía un Casa grande, igualmente con el mayordomo. No éramos tan grandioso. Tuvimos una ayuda general, y fue en el departamento de nuestra ayuda general, vivía sobre el garaje, cuando conocí al Dr Carl Ku'an. Fue una reunión que no he olvidado, y nunca lo haré.

Después de esa reunión inicial, lo conocí gradualmente a lo largo de algunos meses, ya que parecía que estaba visitando a mi ayuda general regularmente. Después de sus visitas a ella, lo vi en nuestro garaje uno caja de cartón en su mano en la que estaría poniendo arañas a alimentar a suyo pájaro de Mynah, y en ese momento me pregunté si este era el objetivo principal de sus visitas a mi ayudante, buscando comida para su pájaro mascota, ya que no podía ver otra razón por la que debería estar perdiendo el tiempo con una mujer que, por mis padrones, tenía poco para ofrecerse en la manera de conversación inteligente, la forma de conversación que podría hacer que sus visitas vale la pena. Como digo, lo conocí poco a poco de esta manera, en el garaje, en busca de arañas y otros insectos, pero no fue hasta que comenzó a escribir "*El Tercer Ojo*" que lo visité a él y su esposa en la única habitación que ocupaban. Esta visita se destaca en mi memoria por más de una razón.

En el primer caso, eran pobres, en ese momento muy pobres, por causas ajenas a la suya. Habían cambiado su nombre a Rampa en ese momento. Se le había sugerido que escribiera un libro sobre su vida temprana como lama en el Tíbet, y después de su negativa inicial se dio cuenta de que tal vez no había otra forma de ganarse la vida, y así, con reticencia, había convenido. Sintió que era necesario escribir bajo un nombre de pluma, y había cambiado legalmente su nombre de Carl Ku'an a Tuesday Lobsang Rampa. El libro estaba progresando

y, cuando visité por primera vez, las cosas estaban mejorando un poco porque recibía algunos pagos por adelantado del editor, pero aún no lo suficiente como para hacer posible el traslado a una ubicación mejor.

Estaba acostumbrado a visitar a personas pobres en el país donde me criaron, pero la pobreza de una ciudad es completamente diferente. Estoy hablando del distrito de Bayswater en Londres, donde los Rampa vivían en una de esas sombrías casas victorianas de color gris que habían visto días mejores y que ahora estaban decayendo y desprestigiando, habitadas por unas doce o más personas que vivieron sus vidas en una habitación, que pudieron haber tenido un sueldo exiguo de un trabajo miserable, o pueden no haber tenido ningún trabajo y estaban administrando de alguna manera. La vida era una lucha perpetua para ellos, había poca diversión en ella. La vida era una lucha perpetua para ellos, había poca diversión en ella. La comida escaseaba, y lo que lograron juntar proporcionó una nutrición mínima. La única habitación en la que dormían, cocinaban, comían, y existía fue calentada por un fuego de gas con un medidor que, con avidez, le restaba importancia a cualquier poco de dinero que pudieran haber ahorrado en la expectativa de una o dos horas de calor para calmar a sus frágiles cuerpos y secar sus ropas. Compartieron un baño y un lavabo con otros, y tuvieron que esperar su turno y aguantar la suciedad que dejaron los primeros en llegar, la escoria que rodea la bañera, la suciedad y el esputo en el lavabo, el lavabo se dejó sin lavar. Este fue el fondo de la vida de las Rampas cuando visité por primera vez. Era nuevo para mí y un poco chocante.

Su propia habitación, sin embargo, era diferente. A pesar de estar pobremente amueblado, no impartía ninguno de los elementos deprimentes descritos anteriormente, era como si se hubieran levantado por encima de su entorno y hubieran tallado su propia existencia única en la piedra dura y fría, una existencia acogedora, pacífica y completa. Cuando uno entró a su habitación desde el sombrío rellano en el primer piso, la diferencia fue sorprendentemente evidente. En primer lugar, estaba el incienso. Realmente no podían pagar el incienso en ese momento, en el momento de mi primera visita, de manera regular, pero ese palo se encendió para mi llegada. Quizás por eso causó una impresión tan inolvidable.

Cuando pienso en Lobsang Rampa, es insistentemente y constantemente lo mismo, el incienso que regresa, su aroma en mi nariz cuando lo recuerdo. El sentido común y la lógica me dicen que solo está en mi imaginación, no estoy realmente oliendo el incienso, el sentido común y la lógica me dicen que eso sería imposible. Sin embargo, la imaginación es una cosa real y poderosa que no se debe subestimar, y como parece oler el incienso para poder verlo en el ojo de mi mente, representarlo claramente, su cuerpo sólido y sus brazos fuertes, su cabeza afeitada y su leve Barba que esconde una mandíbula desfigurada. Lo veo mientras toma el grueso y largo palo del contenedor de metal redondo, lo sostiene en su mano mientras lo enciende con una cerilla, lo contempla por un momento, luego, sopla suavemente la llama, la pone en el pequeño bronce. titular a su cabecera. El humo gris ahumado, que sube y gira, deja la tranquilidad y la paz, eleva nuestras vibraciones, impregna a nuestros seres.

En ese primer día, Ra'ab, su esposa, me abrió la puerta principal y lideró el camino por la escalera sombría al primer piso. La había conocido anteriormente, pero apenas la conocía,

era diferente del tipo de mujer con la que normalmente me relacionaba, y no logré ubicarla en mi categoría algo limitada. Encontré que sus reacciones fueron ligeramente inusuales, con un borde difícil de analizar. Sin embargo, ella era la esposa de un hombre al que había llegado a respetar profundamente y, como tal, la traté con el mismo respeto, lo que tal vez fue un error. Yo estaba aprensivo. Un lugar en el que me sentí insoportable. Estaba en mal estado y olía a comida rancia, y para empeorar las cosas, cada escalera crujía cuando la pisaba, causando la sensación de un colapso total en cualquier momento. Al llegar a la parte superior, abrió una de las tres puertas marrones que daban al rellano y abrió el camino hacia su habitación. El Dr Rampa estaba descansando con los pies sobre una cama estrecha, un pequeño gato punto de foca Siamés acurrucado en su regazo.

Él era habitualmente correcto en el vestido, y siempre que lo había encontrado antes, llevaba un traje negro con una camisa rosa o azul y una corbata de lazo negra. Sus zapatos eran de la variedad desatada, del tipo que se desliza o se pone con la ayuda de un cuerno de zapatos, y más tarde descubrí que esto era porque doblarlo era difícil, si no imposible, para él. En este día estaba en casa e informal, y llevaba una bata cómoda de color rojo oscuro en lugar de su chaqueta, y zapatillas de casa en sus calcetines grises. Me invitaron a tomar una de las dos sillas de la habitación, la otra estaba ocupada por una alfombra azul doblada como una cama que supuse que pertenecía al gato siamés cuando no estaba descansando en una vuelta. Recuerdo haber recordado en mi mente que la otra silla se veía más cómoda que la que debía tomar, y con el tiempo descubrí que esta era una situación perfectamente normal. No recuerdo haber estado realmente incómodo a lo largo de los años en que viví con las Rampas, aunque a menudo me pidieron que me moviera de la mejor silla en la habitación para que un gato siamés pudiera ocupar lo que se consideraba el lugar que les correspondía. El pájaro Mynah ya no estaba con ellos, habiendo sucumbido a la negligencia que sufrió antes de que el Dr Rampa lo descubriera. El gato Siamés era su única mascota.

Me instalé, quitándome los guantes cuando me senté, y colocándolos con el bolso en el suelo a mi lado. Ra'ab tenía el hervidor en la estufa de gas y ya estaba hirviendo alegremente. Alcanzó una tetera marrón grande de un estante encima de la estufa, tomó una cucharadita del fregadero y midió tres cucharadas de hojas de té de una lata octagonal bastante maltratada al lado del fregadero, una de esas latas decoradas en el Manera oriental y habitualmente entregada como regalo en Navidad, llena de té, un carrito de té. Vertió el agua hirviendo en la olla, mientras que el gatito dormía profundamente y nadie se esforzaba por conversar. Realmente no había necesidad de centrar la atención en la fabricación del té, ya que era casi un ritual. Supuse que bebían mucho té durante el transcurso de cada día. Cuando la comida escaseaba, el té mitigaría su hambre por un tiempo.

La fabricación de té en el Tíbet habría sido muy diferente. Sabía eso por leer el borrador del *"El Tercer Ojo"* por capítulo a capítulo tal como estaba escrito. Sabía que en el Tíbet los comerciantes llevaban grandes bloques de té desde India o China a través de los pasos de las montañas en ponis, y en los lamaserios los bloques debían ser rotos por los monjes y arrojados a un enorme caldero de agua hirviendo. Se añadió sal, y soda, y cuando se hubo hervido nuevamente, se cargaron grandes cantidades de mantequilla clarificada en la mezcla y todo el lote se dejó hervir por horas. Cuando Ra'ab preparó el té ese día, se me ocurrió lo diferente que debe haber sido la vida en el Tíbet, lo difícil que debe encajar en

nuestra cultura occidental y lo bien que el Dr Rampa logró el negocio de vivir en Roma como los romanos hacer. Sabía que se mostraba reacio a escribir acerca de su infancia y de la primera infancia como lama en el Tíbet porque incluso entonces, al principio, sabía que traería fama y adulación, notoriedad e incredulidad, pero en este punto, después de muchos intentos por encontrar Trabajo, no había otra opción. Tenía que sobrevivir y la supervivencia requería unas ganancias.

Sentado allí, se me ocurrió que nunca me había sentido tan relajado en un entorno nuevo. Este fue el segundo punto memorable de la visita, estar sentado tranquilamente en un entorno desconocido, visitar por primera vez y sentirse completamente en casa, tales pensamientos pasaban por mi mente mientras se preparaba el té. Esto fue significativo. La timidez aguda apareció como una nube negra en el horizonte de mi vida. Es cierto que había superado con éxito la tartamudez paralizante que sufría cuando era niño, todavía me dejó en un estado de confusión interna y confusión cuando se me pidió que realizara tareas sociales. En presencia del Dr Rampa, este lama del Tíbet, fue bastante diferente. Había algo en él que anulaba los temores y la ansiedad que todo simplemente se desvanecía como la niebla de la mañana ante el sol naciente. Para estar dentro de su proximidad impartida un sentimiento mágico, uno se vio envuelto en un aura de seguridad y calidez envolvente, y experimentó el tipo de satisfacción que proviene de encontrar uno mismo ajustado, alineado, en sintonía. Supongo, de hecho, que eso es exactamente lo que era. Uso la palabra mágica porque era una cantidad desconocida. Lo que estaba ocurriendo aún no estaba entendido por la ciencia y pasaría algún tiempo antes de que fuera.

Antes de relatar el tercer incidente inolvidable ese día, déjame decirte cómo llegué a conjurar estos recuerdos. La cosa fue así:

Un lector, que desde entonces se ha convertido en un buen amigo y al que le gustaba mis "narraciones" y los años que pasé al lado del Dr Rampa, escribió no hace mucho tiempo preguntándome si podía escribir sobre la bondad y la generosidad de este último. En la carta que dijo mi lector: *"Apreciamos que el Dr Rampa haya ayudado a numerosas personas durante sus viajes, y aunque no deseamos profundizar en sus asuntos privados, nuestra curiosidad nos supera, ya que leer sobre estos eventos nos daría mucho gusto". Sabiendo la alegría que nos dio su primer libro, ¿alguna vez escribiría un segundo destacando tal generosidad?"* Una forma encantadora y persuasiva de expresarlo y aunque me tienta mucho, aún así me siento incapaz de emprender tal tarea. Nunca he guardado notas o un diario, ¿cómo podría recordar todas las bondades, toda la generosidad, toda la amabilidad de la vida del Dr Rampa? Sentí que sería imposible, e incluso si pudiera recordarlo, era improbable que pudiera escribirlo de forma legible e interesante. La generosidad y la amabilidad era un estado cotidiano con él, era su forma de vida. Ponerlo en palabras no sería fácil, simplemente fue así. Sin embargo, durante varios meses, pensé en la idea y decidí que, después de todo, tal vez tenía razón, este lector comprensivo, tal vez sería un placer para los demás si yo, incluso de una manera pequeña, intentara esbozar la Gracia del Mundo de Rampa, incluso si un rastro de él se filtrara en las historias que les voy a contar, incluso un pequeño rastro, sería suficiente. Y lo intentaré.

Se hizo el té y se dejó infundir durante unos minutos. Continuamos en silencio compasivo. La habitación era simple, dos camas angostas separadas por una pantalla, dos sillas y lo que

debe haber sido una mesa de juego junto a la cama del Dr Rampa, cubierta con un paño y con una radio pequeña, un poco antigua, un reloj, el incienso de bronce. y una antorcha. Había una cómoda simple, y en el suelo había una máquina de escribir manual y una pila de papel. En una esquina había otra pequeña mesa destartada que sostenía un objeto cubierto por un paño negro. Más tarde supe que este era un cristal de gran pureza que usaba para adivinar. Era, como digo, una habitación simple, una habitación pobre pero no asolada por la pobreza. Había una sensación bien redondeada aquí. Incluso si la vida a nivel material estaba fuera de lugar para la Rampa por falta de dinero, en el nivel más alto en el que aparentemente vivían, todo estaba bien con el mundo.

Ra'ab me entregó mi té. Ya estaba con leche y no se ofreció azúcar. Así era como se servía el té y se bebía en su casa. Recuerdo que me pareció bastante intrigante que en la casa sirviéramos el té y le diéramos leche, limón y azúcar por separado para que el huésped pudiera elegir, pero aquí solo había una forma, no había ningún esfuerzo para impresionar, no había diferencia porque un huésped estaba presente. Así era, tómalo o déjalo. Me gustó más eso. Tomé té con limón en casa, pero disfruté este té, era diferente.

Comenzamos a hablar sobre el libro que estaba escribiendo, el libro que había titulado "*El Tercer Ojo*". Mientras me explicaba algo con su voz tranquila, bastante lenta y cuidadosamente enunciada, de repente mi mente se distrajo con un sonido, solo un sonido débil, casi imperceptible, como si alguien llorara o gimiera. Luego, casi de inmediato, quedé sofocado, como si le pusieran una mano o un pañuelo sobre la boca. Continuamos nuestra discusión. En unos instantes el sonido volvió a sonar, esta vez más fuerte. No había forma de confundirlo, era alguien que lloraba, sollozaba y venía de fuera de la habitación. Miré al Dr Rampa, pero él parecía inconsciente. Miré a Ra'ab y ella parecía molesta, impaciente. "*Tendremos que hacer algo al respecto, Chen,*" dijo ella, "*está en la puerta otra vez, llorando*".

"*¿Es ella? ¿Te importa decirle que la miraré pronto, Ra'ab*". Sabía que estaba casi completamente sordo, y claramente no había escuchado el sonido porque su mente estaba centrada en nuestra conversación y en mis reacciones. En ese momento no me conocía bien y era necesario que se concentrara profundamente para seguir mi conversación debido a su falta de audición. A medida que se acostumbraba a una persona, era más fácil para él, se familiarizaba con los patrones de la mente de ese individuo y, por lo tanto, se requería menos concentración. Era clarividente en un grado muy inusual, pero lidiar con más de un extraño a la vez era una tensión enorme para él. Confiaba en sus poderes de telepatía y lectura de labios al conversar, pero uno tiene que recordar que a menudo pensamos algo completamente diferente de lo que realmente estamos diciendo, lo que complica las cosas de alguna manera desde el punto de vista de un clarividente.

Continuó su discusión como si no hubiera pasado nada extraño, mientras Ra'ab fue hacia la puerta, abriéndola lo suficiente para permitirle salir de la habitación y cerrándola detrás de ella. Confieso que me emocioné, que existía la posibilidad de que una escena terrible se desarrollara fuera de la puerta cerrada. Era diferente a cualquier cosa que pudiera haber ocurrido en casa. En mi mundo bien ordenado y bien educado, este drama simplemente no sucedió, la gente no andaba sollozando afuera de las puertas de otras personas, sufría en silencio, aunque quizás con la misma agudeza. Aguanté la respiración con la expectativa.

Ra'ab regresó a la habitación, se sentó en el extremo de la cama y tomó su té sin decir nada. Me relajé y tomé mi taza de té como había hecho, tal vez esto era algo que ocurría todos los días aquí, tal vez personas estaban siendo asesinadas, desmayadas, llorando en las puertas, y quién sabe qué más, además, a plena luz del día aquí. Mi imaginación estaba sobrecargada, y con cierta dificultad devolví mi mente al Dr Rampa y nuestra discusión.

Pronto llegó el momento de ir. Mi perro no se encontraba bien en casa, estaba ansioso por volver con él. Le pedí al Dr Rampa que no se levantara y lo tomé de la mano para despedirme. *"Adiós, fue tan lindo verte, Chen"*. Él había invitado a mi esposo y a mí a usar el nombre con el que se conocía a amigos cercanos unas semanas antes, pero aún no fluía con facilidad. Después de un firme y cálido apretón de manos, mencionó que hubo un problema con el libro en la editorial donde alguien estaba arrojando dudas sobre su autenticidad. Lo hizo a la ligera, pero uno podría decir que era problemático. Me fui con Ra'ab, prometiendo volver pronto.

En el rellano, eché un vistazo a las otras dos puertas marrones, pero permanecieron firmemente cerradas, guardando los oscuros secretos que pudieran poseer sus interiores. No era fácil ver la escalera en la penumbra, y al mirar hacia abajo vi un rastro de lo que solo podía ser sangre, todavía brillante, de un rojo oscuro brillante, aún no seco, que conducía desde la puerta al otro lado de la puerta. Aterrizando a la que acabábamos de dejar. Agarré el brazo de Ra'ab, señalando: *"¡Mira, sangre!"*

Ella se encogió de hombros. *"Sí, tendré que limpiarlo antes de que la patrona lo vea. Ella es un horror."*

"Pero ... bueno, ¿qué puede haber pasado? Alguien debe ser herido. Es horrible, Ra'ab!"

"Oh, es solo esa chica, el hombre para ella que trabaja, ellos pelean. Luego se queda embarazada y, bueno, es una larga historia. Si la patrona sabía la mitad de ella, la habría echado de casa. La niña no tiene a dónde ir. Hacemos lo que podemos por ella. No es su culpa y está sola en el mundo. Llegamos al pasillo y Ra'ab abrió la puerta principal. Te acompañaré a la esquina, tengo que hacer algunas llamadas telefónicas," ella dijo.

No había distancia hasta la esquina. Había estado incómodo en mi camino aquí, era un nuevo territorio, la vida en bruto, al otro lado de las pistas. Me había sentido demasiado vestida, incómoda, y ahora, con Ra'ab a mi lado, era un poco mejor, pero al menos la curiosidad superó mi autoconciencia. *"¿Qué puedes hacer para ayudar a la niña, Ra'ab, y por qué lo intentas? Hay lugares para gente como esa que solo te derribará. Seguramente Chen tiene que continuar con su libro, no ser molestado por tales indeseables como ella"*. Incluso mientras hablaba podía sentir su desaprobación. Se dio la vuelta y me miró fijamente, casi con hostilidad.

"No tienes experiencia, no tienes ni idea de la vida real. No todos nacieron en cuna de oro como tú. Ahora debo dejarte". Entró en la cabina del teléfono mientras hablaba, sacó el directorio y comenzó a buscar el número que quería, haciendo sonar las monedas en su bolsillo. Fue un despido brusco. Me di la vuelta, algo castigado, pero decidí hablarle a Chen la próxima vez que lo viera, y como sucedió, no tuve que esperar mucho.

Una o dos semanas después, salía de la tienda de té de Fuller con una caja de pastel en la mano cuando lo encontré Chen caminando por Queensway desde Bayswater Road. Nos saludamos y estuvimos unos minutos charlando, luego recordé que realmente quería preguntarle sobre su papel en asociarse con estas mujeres, mujeres a las que yo veía como indeseables y sin valor. En verdad no era de mi incumbencia, pero me sentí obligado a abordar el tema. Estaba la mujer que vivía en el mismo piso que él, y luego estaba mi ex ayudante a quien había visitado regularmente. *¿Por qué no vienes a casa conmigo a tomar una taza de té?* Yo pregunté. *Tengo una amiga que viene del país esta noche por unos días y ella adora los pasteles de Fuller. Estoy seguro de que a ella no le importaría que probemos esta pastel.* Partimos por Queensway juntos, giramos a la izquierda en Moscow Road y de nuevo a la izquierda en St. Petersburg Place, donde vivíamos. Mis dos hijos estaban asistiendo a la escuela, así que pudimos sentarnos tranquilos en el salón con nuestro té. Sabiendo que era difícil para él sentarse en una silla tapizada o en un sofá por un período de tiempo prolongado, así que levanté una silla de respaldo duro que parecía ser adecuada para él.

El tema de mi ayuda general surgió con bastante facilidad. Tuve que despedirla y me preocupaba un poco que él lo viera tan duro por mi parte, particularmente porque él, según ella, *"era un caballero que me ayudó más que nadie"*.

Sabes, Chen, me he estado preguntando qué quiso decir la Sra. W. (ayuda general) cuando me dijo repetidamente cuánto la ayudabas. ¿Qué hiciste por ella? Y, aún más desconcertante para mí, ¿por qué la ayudaste? Hice una pausa, preguntándome si estaba yendo demasiado lejos, pero él parecía calmado y de alguna manera esperaba que continuara, así que continué. Personalmente, la encontré inútil y, bueno, seamos francos, un mentiroso. ¡Las historias que inventó fueron asombrosas! Era cómico de una manera que ella esperaba que le creyera, y al principio lo hice, lo que debió haberle dado rienda suelta para ponerse en marcha en una escala realmente grande. ¡Las personas importantes que ella profesó conocer! Porque tenía un catálogo de todos los aristócratas en Yorkshire, los lugares donde había estado, las cosas ... Bueno, nada de eso importa, pero tengo curiosidad, debo confesar, por qué perdiste el tiempo con ella.

No dijo nada por un momento, pero se sentó en silencio, casi haciéndome dudar de mi posición. Pero ¿cómo podría dudar? Sabía que la mujer estaba loca.

Tienes que darte cuenta de que veo diferente a ustedes. "Ustedes", era una de sus expresiones favoritas, una que usaba con frecuencia, lo que lleva a la suposición de que se sabía a sí mismo como un extraño. A estas alturas, era muy consciente de que él era clarividente, que podía ver auras, leer los pensamientos que podía mirar con precisión al pasado y al futuro.

Aunque entonces no sabía prácticamente nada sobre asuntos psíquicos, me di cuenta de que la vida debía ser muy diferente para él que para la persona promedio. Le pasé una taza de té con leche, justo cuando la bebía en casa. Tomó un sorbo y continuó, *puedo ver a una persona como REALMENTE es, no solo como parece ser superficialmente. Digamos que puedo ver el alma de una persona. Como lo dice Shakespeare, la vida es un escenario, y las personas son como actores viviendo primero una vida y luego otra. En una vida podrían ser*

un mendigo, en la próxima podrían ser un príncipe o una princesa; sí, incluso cambiamos de sexo para cumplir con lo que tenemos que aprender en cada vida. Pero puedo ver más allá del actor en cada persona, puedo ver su valor real, o falta de él. Hizo una pausa para permitirme digerir lo que estaba diciendo. Aunque estaba tan avanzado, se dio cuenta de lo poco que sabía, de que todo esto me resultaba extraño y no era comprensible ni aceptable de inmediato.

¿Crees entonces que la señora W. fue digna de tu tiempo? ¡Encuentro esto difícil de creer! Me horrorizaba siquiera pensar en ella como digna. Era una mujer de clase trabajadora sin educación, y ni siquiera una mujer honesta en eso.

¿No crees que ella valió la pena? Preguntó en voz baja. Bueno, el valor que USTED le asigna a una persona se basa en cómo se presentan ellos mismos, es decir, a qué escuela asistieron, cuál es su posición social y la de su familia, si hablan de manera culta, la ropa que visten, sus gestos, y así sucesivamente. Se dijo sin críticas, simplemente estaba declarando un hecho, y si era ofensivo no era su intención. Yo, por otra parte, continuó, no tengo la ventaja de saber exactamente cómo deben aparecer para pasar su prueba de dignidad. Veo lo que han logrado en un sentido espiritual a través de sus vidas en la tierra, veo lo que se han propuesto aprender en esta vida. La mayoría de las veces la vida es demasiado dura, la gente se impone lecciones y tareas imposibles, asume demasiadas cosas sin tener en cuenta los contratiempos que van a encontrar en la tierra.

Yo estaba desconcertado. Tuve que aceptar la verdad de lo que estaba diciendo con respecto a mis estándares, pero al mismo tiempo sentí que era necesario defenderlos. Todo nuestro sistema dependía de esas normas. Judicialmente, sin embargo, no dije nada.

Él sonrió, veo que te he trastornada, pero solo estoy tratando de explicarte por qué traté de guiar a tu ayuda general por un camino que ella podría manejar. ¿Suena como una interferencia? No fue Ella ha evolucionado lo suficiente como para reconocer que yo era diferente, que podía ayudarla, así que buscó mi ayuda. Uno no puede apartarse cuando se le pide ayuda y cuando hay esperanza. Es una carga ser psíquico, ya sabes, es una responsabilidad que debe ser asumida. Y había esperanza, una esperanza delgada, pero aún hay esperanza, así que lo intenté. Falló varias veces y lo intenté de nuevo, pero finalmente fue suficiente. No tenía sentido seguir con ella porque no estaba haciendo un esfuerzo sincero. Si una persona busca ayuda y luego la rechaza, o falla, no es algo bueno, no es algo bueno para ellos. Es como retroceder en la escalera de la evolución. Si buscas ayuda, tienes que ser serio, debes intentar seguir el Sendero y hacer un esfuerzo sincero.

Veo. ¿Y qué hay de la otra mujer, la que está al lado tuyo? ¿Es ella del mismo tipo?

No, en realidad no. Ella es una víctima. Ella nunca tuvo la oportunidad y tomó más o menos el único camino ofrecido a esas mujeres como una forma de ganarse la vida. Ella entró con un hombre sin escrúpulos que la usa. Es la vieja, vieja historia. Sexo, chantaje emocional, desesperanza. Ra'ab y yo hacemos lo que podemos por ella solo porque uno tiene que hacerlo, para que vea que hay cosas mejores en la vida. Puede quedarse en algún lugar de su mente, un día cuando esté al borde de la desesperación que pueda recordar. No puedes simplemente pasar y no hacer nada. Ella no buscó mi ayuda de la misma manera. Se dice

que un budista al ver a un hombre que se está ahogando no debería interferir, debería permitirle ahogarse y cumplir su destino o desarrollar su karma. Bueno, soy budista, pero también soy muy clarividente y puedo ver más claramente que la mayoría. Darle una mano a esta mujer es humano. No alterará su estilo de vida ni su elección de lecciones en la vida, pero puede darle esperanza en su hora más oscura.

¡Pero tienes cosas mejores y más importantes que hacer! Estás perdiendo tu tiempo.

¿Crees eso? Si pudieras ver como puedo, podrías pensarlo de manera diferente, al menos espero que lo hagas. Él sonrió con su sonrisa característica, casi solo con sus ojos, devolviéndonos a una vida equilibrada. Hay tanta fuerza negativa en el trabajo en el mundo, tanto que es difícil de enfrentar porque es demasiado angustiante. Las personas en su posición no lo ven, o si lo hacen, se dan la espalda y lo ignoran. No puedo hacer eso porque lo siento demasiado agudamente y lo veo muy claro.

Me senté en silencio, pensando en lo que había dicho. Había otro lado en ello. Incluso si quisiera hacer algo para ayudar a la prostituta que vive al lado de él, ella no querría mi ayuda, su reacción sería desconfiar y no gustarme. No habría un punto de encuentro común. ¿Fue porque, como Ra'ab había dicho, yo no tenía experiencia, nací afortunado, o simplemente había una discrepancia demasiado grande entre esa pobre mujer y yo? Sin embargo, Chen fue capaz de reunirse con ella en un nivel, igual que él podría reunirse conmigo en un nivel. Él era superior a los dos. En ese momento, nuestro sistema de estado apareció tan patético y frágil como un castillo de naipes, que podría caer en un momento sin dejar rastro. Me junté. Estaba en terreno peligroso.

No has probado el pastel. Tomé el plato y le ofrecí un pedazo.

No, gracias, tengo que ir. Colocó su taza y su platillo en la mesa pequeña que había entre nosotros y se levantó para irse. *Me alegro de haberte visto y te agradezco el té. Sus hijos volverán a casa pronto, y tengo que volver al libro. Viene lentamente, pero seguramente.*

Caminamos juntos hasta la puerta del jardín y nos estrechamos las manos cálidamente. No te enojas por nuestra conversación. *Hay mucho que aprender en la vida, mucho más que ver una vez que estamos bajo la superficie.*

Él estaba en lo correcto. Más para aprender, mucho más e incluso más para ver bajo la superficie. Cuánto, no tenía idea entonces.

* * * * *

La memoria es interesante. Tomar nota de una cuenta escrita de algún evento que registró cuando sucedió hace cincuenta años y será diferente de una cuenta que podría escribir hoy sobre el mismo evento, una cuenta que escriba de memoria. Es muy cierto que la memoria se omite, tiende a ignorar lo desagradable, la memoria es como una pintura impresionista, mitiga la dura realidad y la hace más aceptable. De la misma manera, sin embargo, los eventos vistos desde la distancia del tiempo se ven con menos emoción, colocados en el

lugar que les corresponde muy a menudo y con mayor conocimiento. Escribir de memoria carece de emociones fuertes e irracionales. El escritor en este momento está desapegado y puede ser un historiador más objetivo y quizás más preciso. Señalo este punto porque se ha sugerido que mi escritura podría ser nublada e inexacta. Cuando miro hacia atrás, veo una historia, una aventura, una historia de sucesos que se llama mi vida, y cuando miro hacia atrás la veo con mayor claridad, de ninguna manera nublada o inexacta, todo lo contrario, veo ahora con los ojos completamente abiertos, lo veo con más tolerancia para las dificultades, más comprensión de las razones de por qué. Todos tenemos historias de nuestras vidas y solo porque mi historia involucra a una persona notable, se vuelve de interés y valor para los demás. Y debido a que tanto respecto a esa persona extraordinaria, Lobsang Rampa, ha sido una tergiversación, es vital que ofrezco un relato sincero y verdadero, incluso si puede destruir las nociones idealistas de algunos y el juicio mal informado de otros.

Otro de mis lectores y amigos comentaron hace poco que debe haber sido difícil apreciar al Dr Rampa cuando uno estaba tan cerca de él, y verlo desde lejos debe ser mucho más apropiado. Este amigo tiene toda la razón, era difícil apreciarlo completamente en ese momento porque hubiera creado una barrera y no hubiera permitido una vida familiar normal como la que vivíamos. Pero a esta distancia en el tiempo, muchos años después, puedo ver con mayor sensibilidad y comprensión lo onerosa que debe haber sido su vida, cuánto sufrió en silencio, lo poco que podía explicar, incluso a nosotros quién consideraba su familia.

Debió haber sido en 1956 cuando fui a vivir con las Rampas. Puedo decir eso porque fue alrededor de la época en que se publicó *"El Tercer Ojo"*. Nuestro domicilio compartido no fue pensado como un acuerdo permanente, fue más para permitirme establecerme en una nueva vida, para comenzar de nuevo después de un matrimonio roto. En ese momento, la medida de la asistencia de Chen, aunque apreciada, se daba por sentada y es solo ahora, vista desde la distancia de cincuenta años, cuando se hace evidente su enormidad. La razón por la que no se vio tan claramente en ese momento y la razón por la que fue tan fácil de aceptar fue su manera de dar. Esa era la belleza de eso, y la rareza. Lo que hizo por mí, y por otras personas como yo que se encuentran en una situación aparentemente imposible, no fue un acto de caridad, no era algo que uno necesitaba o se esperaba que agradeciera, no una amabilidad en el sentido habitual de la palabra. Fue un acto de amor y el amor no exige retorno. No fue lástima porque las bondades otorgadas como resultado de la compasión son degradantes para el receptor, y es seguro decir que nadie fue reducido a ese nivel por él. Dio con gracia, libre y alegremente, una maravillosa y abierta entrega de sí mismo. Y así fue como la aceptación se convirtió en la cosa más natural del mundo, la más fácil y la más alegre.

Se me ocurre ahora que probablemente vio poca o ninguna diferencia entre yo y las dos mujeres mencionadas anteriormente. Todos éramos seres humanos que estábamos agitados, hundidos en la ciénaga de la vida, incapaces de levantarnos como lo haría un ave marina, con sus hermosas alas cubiertas de alquitrán y aceite derramado de barcos, incapaces de volar y condenadas a una muerte segura. Pero nuestra similitud, nosotros tres mujeres, no era evidente para mí entonces. Mis normas eran tan artificiales y cuestionables como las telas hechas por el hombre, teniendo poca relación con la realidad o las leyes de la

naturaleza, las normas hechas por el hombre, peor, hechas por un grupo pequeño y selecto. Me consideraba muy superior a las otras dos mujeres. Así fue como lo vi, si alguna vez lo pensé, y probablemente no lo pensé porque era simplemente un hecho dado, ¡para mí eso es! Solo puedo suponer que fue un golpe de suerte, o posiblemente una necesidad mayor que la de ellos, lo que me permitió seguir adelante. Permanecí con las Rampas, haciéndome miembro de su familia y familia, durante veinticinco años.

Pero estamos hablando de dar, ¿no es así?, acerca de la gracia de dar, acerca del mundo de Rampa. Y el tipo de donación del que estoy hablando no es del tipo material, aunque también hubo mucho de eso. De lo que estoy hablando ahora es de la apertura real, salir a encontrarnos con la otra persona en igualdad de condiciones, una forma desinteresada y edificante de dar. Una cosa es ver a un pobre desgraciado en la esquina y lanzarle a él o ella una moneda, incluso un abrigo o un par de guantes, creemos que no lo hemos hecho tan mal, hemos demostrado amabilidad, podemos darnos una palmadita en la espalda y caminar complacientemente feliz. Pero es otra cosa acercarse al mendigo, comprometerse, sentarse en el mismo lugar en la acera, pasar el tiempo para caminar por la calle hasta un café y comer juntos. Y luego, para regresar al día siguiente y al día siguiente, hasta que se haya establecido un fideicomiso. Ese es el tipo de donación del que estoy hablando, ese era el mundo de Rampa, ese fue el tipo de cosas que hizo porque estaba libre de sesgos y valores falsos. Sin embargo, cuántos de nosotros somos capaces de hacerlo, incluso si quisiéramos. La mayoría de nosotros estamos agobiados por la carga del hábito, la respetabilidad, manteniendo nuestro pequeño lugar en el mundo intacto y sin mancha por parte de los necesitados, el lugar que tal vez hemos luchado tan difícil de lograr, la tenue comprensión que tenemos de las *cosas buenas*. Siempre se tiene la terrible idea de que si nos rebajamos al nivel del mendigo, nunca volveremos a subir a ese estado artificial que hemos creado para nosotros mismos, podríamos estar manchados para siempre ante los ojos del mundo.

Lobsang Rampa entendió muy bien esa sensación de contención que impide que la mayoría de nosotros demos, que tememos que al hacerlo perderemos algo nosotros mismos. Lo entendió como un bloqueo casi insuperable para lograr un progreso real en un sentido espiritual, y lo lamentó. Creo que tal vez eso formaba parte de su plan: entregarse constantemente de forma libre y abierta, con la esperanza de que se convirtiera en un ejemplo, que se transmitiera y se repitiera una y otra vez. Es un hecho que después de vivir con él por un tiempo y experimentar su sinceridad y humanidad, uno pudo ser más abierto, más generoso y, por lo tanto, más contento y menos temeroso.

Vivíamos en Londres cuando salió "*El Tercer Ojo*", y debe haber sido un hito para las Rampas porque sus vidas fueron cambiadas de muchas maneras por la publicación del libro. Ahora existía la posibilidad de continuar con el trabajo de la aura, que era la misión de su vida, habría dinero para comprar cámaras, películas, todo lo que necesitaba para su trabajo de investigación sobre el aura humana. Tomamos un piso amueblado decente juntos durante unos meses, y no teníamos hambre ni frío, como debían haberlo hecho anteriormente. Pero a pesar de las preocupaciones que ciertamente tenía, y el trabajo adicional relacionado con la publicación, concentró una tremenda cantidad de tiempo y energía en cuidarme. Como dije, lo tomé como una cuestión de rutina, fácilmente, y así era como pretendía que fuera. Pero sin el cuidado constante, las caminatas y las conversaciones diarias, la amistad y la

conversación, habría caído en una profunda depresión que ahora lo sé con certeza. Y una depresión profunda puede convertirse en un asunto de por vida, tal vez controlado por medicamentos y terapias, pero sin embargo, un daño permanente del cerebro y la alteración de la química del cuerpo. No sufrí ninguna enfermedad de este tipo, salí tan sano como la mayoría de las personas, más equilibrado y más capaz de funcionar que nunca.

En nuestras frecuentes salidas juntas, vi partes de Londres que nunca había visto antes a pesar de haber vivido en la ciudad desde mi adolescencia. Tomamos autobuses y caminamos, y en los autobuses nos sentamos en la cubierta superior, en la parte de atrás, si es posible, ya que era donde le gustaba estar. Le gustaba ver a las diferentes personas subir y emerger en la parte superior de las escaleras, primero una cabeza y luego el cuerpo, colgando mientras el autobús se tambaleaba en su camino. Una vez que un niño pequeño fue llevado por las escaleras, un trabajo difícil como cualquiera sabrá quién viaja en los autobuses de Londres, un niño que estaba lisiado y torcido. Tenía mis propios hijos pequeños y, mientras lo miraba, mi corazón se dirigió a este pequeño niño desfavorecido. ¿Qué clase de vida le esperaba? Parecía terriblemente injusto comenzar la vida un lisiado.

“Veo que sientes lástima por él, Sheelagh”, dijo Chen.

“¿Cómo sabes que lo siento por él?” Estaba sorprendido. Yo no había dicho nada.

“Tus colores. Tus colores muestran tus sentimientos”. Estaba hablando de los colores de mi aura, esos colores siempre cambiantes que giran a nuestro alrededor y pueden indicar emociones a un psíquico que puede percibirlos. *“Pero hay que recordar que el niño probablemente eligió su discapacidad por alguna razón específica, por algo que quería aprender en la vida”*.

“¿Se supone que no debemos sentir lástima entonces?” Vi como el padre se sentaba cerca de la parte delantera del autobús, colocando al niño en su regazo.

“¿Lástima? La lástima no es algo bueno, es degradante. Automáticamente, la mayoría de las personas sentirán tristeza cuando se enfrenten con el sufrimiento, y tal vez quieran ayudar. Pero nunca deberías ayudar a menos que se te pregunta por ayuda, ya que eso estaría interfiriendo con el camino elegido de otra persona y quizás negándoles la oportunidad de aprender lo que decidieron aprender en esta vida en particular”. Pude ver que estaba de humor para hablar. Íbamos a Richmond, y así tuvimos tiempo suficiente.

“Según mi creencia”, el continuó, *“decidimos en el astral, antes de nacer a cada vida, lo que necesitamos aprender en la vida que está por comenzar. Si los obstáculos que eliges resultan ser peores de lo que habías anticipado (y lo hacen a menudo) y estás luchando, pero de alguna manera estás manejando, y alguien aparece y dice: "Oh, es demasiado difícil para ti, asumiré algo de su carga", eso no es algo bueno en absoluto, es un obstáculo, en realidad, más que una ayuda, es completamente molesto su plan de las lecciones que desea aprender. Pero suponga que acepta la ayuda no solicitada, de todos modos, la oferta puede parecer demasiado buena para rechazarla y no ve razón para seguir luchando porque, recuerde, no sabe conscientemente acerca de su plan, no sabe conscientemente que planeado estos obstáculos. Si puede viajar astral, si es psíquico y puede ver más allá de nuestro mundo*

tridimensional, lo sabría, pero suponemos que no es psíquico y no viaja conscientemente en el astral. Así que tomas el camino fácil”.

“Sin embargo, de alguna manera, la vida se vuelve inútil, te sientes frustrado pero no sabes por qué. Vives tu vida útil asignada y llega el final, mueres y el cordón de plata se corta, regresas al astral, dejando atrás el cuerpo de la tierra como un traje viejo. Luego, una vez en el astral, donde puedes ver las cosas con claridad, ves que tu vida fue desperdiciada, te das cuenta de que tienes que volver a la tierra para probar las mismas lecciones una vez más. Debes comenzar de nuevo con los mismos obstáculos, así que, en efecto, has vivido una vida desperdiciada al aceptar esa ayuda no solicitada que se te impuso”.

“Sí, hemos hablado un poco sobre eso antes”. Era un tema que, obviamente, sentía que era importante que yo entendiera, una fundamento sobre la cual descansaban muchas facetas de la tradición oculta. “Entiendo lo que dices, pero Chen, es realmente muy difícil, ya sabes, asimilar estas cosas, es muy diferente la forma de pensar para una persona occidental, aunque debo admitir que responde preguntas vagas y preocupaciones en mi mente”. Estuve en silencio por un minuto o dos. El autobús se detuvo y comenzó de nuevo. Seguía pensando en el niño y en la importancia de no interferir con las personas a menos que se me preguntara. “Pero, ¿no es una reacción natural de alguien con modales buenos, digamos, levantarse y cederle el asiento a una persona discapacitada, o mantener la puerta abierta para él? Seguramente no hay nada de malo en eso”.

“No, claro que no. Estoy hablando de ayuda de un orden diferente, no solo, como bien dice, consideración para los demás. Sin embargo, al mismo tiempo, debe recordar que hay muchas personas discapacitadas o viejo con una especie de falso orgullo que pueden ponerse en contacto con usted si les ofrece la más mínima consideración. Ya sabes, una especie de actitud de “yo puedo hacerlo yo mismo”, pero esa es su amargura y falta de comprensión de su discapacidad. Sin embargo, no debería desanimarte, todavía hay muchos que están agradecidos”.

Podía ver que este negocio de ayudar a otros no era tan fácil. ¿Y si querían ayuda pero eran demasiado tímidos para preguntar? ¿Y si no supieran como preguntar? Y, de nuevo, no puedes simplemente salir y ayudar a la gente como un do-gooder (hacedor de bien) alguien que hace cosas que cree que puede ayudar a otras personas, aunque las 'otras personas' podrían encontrar sus acciones muy molestia y abusivas. Razoné que tener la oportunidad de ayudar a alguien es todo un privilegio, por lo tanto, cuando se presente esa oportunidad, tendremos que aprovecharla porque otra oportunidad podría ser lenta.

Hubo una gran cantidad de cosas de las que hablamos en ese momento. De alguna manera entonces hubo más tiempo para las discusiones. Más tarde, a medida que se hizo mas conocido y fue bombardeado constantemente con cartas y preguntas, se hizo más difícil hablar en casa sobre las propias preguntas y teorías. El aprendizaje luego vino a través de respuestas a otros. Esos primeros meses fueron el verdadero comienzo de mi conciencia de los asuntos más allá de lo mundano, y el hecho de que él eligió iniciarme antes de que mi viejo mundo se derrumbara irrevocablemente, y de que se diera tiempo para concentrar tanta energía en mi educación, fue lo que me salvó. Tenía mucho en qué pensar, pude conseguir cosas más en proporción, para arreglar las cosas. La forma en que transmitía su

conocimiento ahora cuando vivíamos juntos era más grave y más condensada que antes cuando nos encontrábamos solo de vez en cuando. Lo bueno fue que mi mente se mantuvo tan constantemente ocupada durante esos primeros días que no había tiempo para lamentarme, no había tiempo para lamentar las cosas que habían quedado atrás, mi mente estaba centrada en el futuro y en las cosas más grandes que yo. Tal como lo veo ahora, fue un sistema bien pensado por su parte para ayudarme a superar un período por lo demás desastroso de mi vida. Si alguien está deprimido, abatido o afligido, es fatal centrarse en uno mismo y auto-analizarse. Solo al alejarse de uno mismo se puede establecer y lograr la curación.

Para divagar por un momento, tengo un amigo que, de buena fe, me aconsejó cuando estaba escribiendo sobre el Dr Rampa que necesitaba contarle al lector todas las cosas negativas sobre él y mi vida con él. Según mi amigo, y estoy seguro de que hay mucha verdad en esto, a nadie le gusta leer todo lo bueno, se vuelve aburrido e incluso sospechoso. Lo que el lector anhela es la sensación, las verdades oscuras y ocultas, y todo el mundo, según me dijo mi amigo, tiene un lado malo que debería ser expuesto con toda honestidad, eso es lo que haría que mi libro sea interesante, eso es lo que lo vendería. El lado oscuro que nadie más que yo podría saber. Pero, aunque sabía muy bien que el consejo estaba bien intencionado, ¡no había mucho que encontrar para decir que pudiera ser tan atractivo como para que mi libro fuera realmente interesante! Se han circulado muchos mitos sobre Lobsang Rampa, muchas críticas duras, pero muy pocos hechos simplemente porque casi nadie lo conocía. Como cualquier persona destacada y brillante con un maquillaje complejo, tenía muchos aspectos de su naturaleza y no siempre era fácil entenderlo. Él mismo reconoció que era diferente a otras personas, y se esforzó por ser amable y manejable. Necesitaba mucho tiempo solo, y fue durante ese tiempo que pudo estabilizar y renovar los recursos.

Algunas personas, tal vez la mayoría, que están a la vista del público hacen un punto de no leer nunca comentarios o artículos escritos sobre ellos, ni buenos ni malos, y no fuimos una excepción a esa regla, por lo que no fue hasta hace poco que me di cuenta de algunas de las cosas extraordinarias atribuidas a Chen, de hecho a los tres, que estábamos tan divorciados de la verdad como para ser ridículos. Cosas que supuestamente se habían hecho y dicho por él, orgías espeluznantes celebradas en nuestra casa, etc., descripciones de su personalidad que no tenían nada que ver con la realidad. Fue descrito en las portadas de un libro como un místico, y esto ciertamente da lugar a todo tipo de interpretaciones. Además, las falsas impresiones pueden haber sido en parte su propio hacer. Déjame explicarte lo que quiero decir:

Hay fotografías de él y dibujos tomados de estas imágenes que lo retratan como amenazante o extraño. Tenía la costumbre, cuando posaba con fines publicitarios y similares, de adoptar una expresión severa y prohibitiva, muy diferente a su habitual mirada amable. Por todo lo que sabemos y por alguna razón propia, tal vez como una especie de defensa, puede haber deseado que su persona pública apareciera de esa manera, aunque la severidad es una cosa y la amenazadora es otra que estoy seguro de que no quiso transmitir. , y estaba muy alejado de la forma en que estaba en la vida privada. Podría ser firme e incluso aterrador si la ocasión lo justificara, pero ese no era el comportamiento cotidiano normal para él. Es más que posible, entonces, que algunos de los informes

extraordinarios sobre él provienen de esas fotografías tempranas. Como todos sabemos, las portadas de los libros de bolsillo son sensacionales en extremo, pero él no tenía control sobre ellas. Nunca se le mostró una portada antes de la publicación, nunca se le consultó acerca de la propaganda que aparecía en las portadas, pero los editores obviamente tenían la misma opinión que mi bien intencionado amigo: la sensación de público, y cuanto más sensacionales mejor.

Otro aspecto de la misma cosa, una impresión falsa y engañosa, fue su voz. En general, la voz humana que habla es un buen indicador de la personalidad y el carácter. Si escucha una voz antes de conocer a la persona, puede hacer una evaluación muy precisa de a quién se enfrentará cuando la reunión finalmente se materialice. En su caso, como sabemos, su boca y su mandíbula habían sido severamente y brutalmente dañadas por las botas japonesas en un campo de prisioneros de guerra, en otras palabras, por patadas salvajes, y siempre sentí que sus cuerdas vocales estaban igualmente estropeadas o alteradas a través de la crueldad, que también lo habían pateado alrededor del área del cuello, porque su voz carecía de la resonancia y la profundidad que sentí que originalmente habría poseído. Habló en voz baja, lo que casi con certeza hubiera sido natural para él, pero su voz era delgada, lo cual era completamente antinatural para su personalidad. Cuando habló o hizo grabaciones para personas fuera de la familia, hizo un esfuerzo consciente para controlar su voz y darle la fuerza y la profundidad de la que ahora carecía, y para un oyente perceptivo debe haber sido evidente que estaba haciendo un esfuerzo. Su voz se escuchó mal y sonó forzada, y el oyente bien puede haber preguntado por qué. Consciente de que carecía de la capacidad de hablar como lo hubiera hecho antes de la tortura, se esforzó por recrear la voz, pero al hacerlo creó una impresión engañosa de alguien que intenta causar una impresión.

Como dije, fue solo recientemente que me di cuenta de algunas de las tonterías que circulaban sobre él. Por ejemplo, se ha informado de que Lobsang Rampa era egocéntrico, dominante, irrazonable y de opinión, poseía un mal genio, que tenía sesiones. Me resulta difícil reconocer a esta persona, así que echemos un vistazo a las acusaciones y considerémoslas a la luz de haber sido atribuidas a un hombre conocido por su amabilidad y amor hacia los demás. Soy consciente de que en más de una ocasión he afirmado que no importa quién fue Lobsang Rampa, pero sí lo que enseñó, y me atengo a esa premisa. Al mismo tiempo, me pidieron que escribiera sobre su amabilidad, por lo que es importante que uno obtenga una imagen precisa, o lo más precisa posible, de cómo estaba en la vida privada.

Egocéntrico: los distintivos de un egocéntrico son su uso frecuente de las palabras yo y mi en la conversación, una aparente incapacidad para darse cuenta de que el resto del mundo no está interesado en su interminable conversación sobre sus propias hazañas y astucia con las que dominan cualquier intercambio social, y su visión miope del mundo vista solo a través de un par de ojos: el suyo propio. Una persona, como Lobsang Rampa, cuya vida estaba dedicada a enseñar a otros y a relacionarse con otros, nunca podría ser acusada lógicamente de ser egocéntrica. Rara vez hablaba de sí mismo, y uno podía incluso sentir que no tenía interés en su propia vida. Él escribió sobre eso, pero si nunca hubiera escrito sus libros, dudo que hubiera sabido mucho sobre su vida temprana. Era un hombre del presente y del futuro, no del pasado. Su interés radica en los demás y en el bienestar universal. En la rara ocasión en que recordó algo de su pasado, uno llamó la atención - jera

tan raro que valía la pena escucharlo! Parte de su éxito fue que vivió en el presente y no tuvo ganas de cosas pasadas, fue como si una cortina se abriera a través del pasado, no tenía un significado presente, se había ido, se había acabado. El pasado es lo que has aprendido y lo que has hecho hoy. Hoy es lo que hace el mañana.

Se podría argumentar que sus libros fueron todos sobre su pasado, y eso es absolutamente cierto, pero estaba separado de su vida del momento. No *vivió* su escritura, era su trabajo.

Es un hecho que él creía firmemente en la autoestima, la autoconciencia y la seguridad en sí mismo, y fue un buen ejemplo de alguien que posee esas características que surgen de la creencia de que el primer deber es de su Super-Yo. En su opinión, cada uno de nosotros tiene una razón para vivir, y es importante cuidarse física, mental y espiritualmente para cumplir con el propósito de uno. Si te permites ser, por ejemplo, adicto a las drogas o al alcohol, estás poniendo en peligro tu salud física, mental y espiritual, y no puedes hacer un trabajo decente en el mundo por un solo tramo de la imaginación, solo puedes convertirte en una influencia negativa. Así que es tu deber moral cuidar de ti mismo. Pero, ¿es egoísmo poseer autoestima, autoconciencia y autoconfianza? Yo creo que no.

Dominante: Bueno, él era "*El Jefe*" en casa, sin duda, pero eso parecía una situación obvia. Algunos de nosotros somos seguidores, otros líderes. Ser un seguidor no tiene por qué significar que eres débil, y ser un líder no necesariamente significa que seas dominante aunque seas el dominante del partido, el que toma las decisiones y lidera el camino. Chen era obviamente el dominante en la familia, todo giraba en torno a él y su trabajo porque todos sabíamos que eso era lo que más importaba, pero no era dominante porque ordenaba que la vida fuera su camino sin pensar en los demás, haciéndonos hacer lo que fuera necesario. él quería. Por el contrario, se preocupaba constantemente por el bienestar de otras personas, ya fuera de la familia, amigos o extraños, y con frecuencia atenuaba su propia opinión a favor de los demás.

Irrazonable y terso: la mayoría de los niños critican a sus padres en algún momento u otro de sus vidas. Para alguien de la talla de Lobsang Rampa, todos debemos haber sido como niños, y con frecuencia traviosos. Si desea hacer algo que no es bueno para usted y alguien dice que no debe hacerlo, considera que esa persona no es razonable y terso. Y si se ve a sí mismo como un adulto con experiencia, aunque quizás no lo sea, y se le dice que tal y cual no es realmente una buena idea, se enfada, es una reacción natural y porque no tiene intención de admitir que es posible que no tengas tanta experiencia como creías, te das la vuelta y "*dices que es irrazonable y, lo que es peor, que es crítico*".

Mal genio: tenía un temperamento rápido y podría ser un impedimento muy efectivo para quien lo incurrió, pero superó su temperamento rápidamente y no guardó rencor en el sentido habitual de la palabra. Podría ser, y ocasionalmente lo fue, implacable en el sentido de que si una persona lo molestaba lo suficiente, lo cortaba por completo, los borraba de las páginas de su vida que habían ocupado anteriormente. Esto era realmente bueno y saludable, ya que ya no tenía que preocuparse por el daño que le habían hecho o el disgusto que le habían causado. Simplemente dejó de pensar en esa persona, era como si nunca hubieran existido. Él fue capaz de perdonar, pero si fue más allá de lo que sintió que podía perdonar, entonces se terminó, se cortaron completamente y para siempre. Fue una

especie de limpieza y, ciertamente, se hizo con un rencor, que tiene una reacción corrosiva y negativa en el cuerpo y el alma, una imposibilidad.

En general, una persona etiquetada como malhumorada es de naturaleza delicada y es difícil seguir adelante la mayor parte del tiempo, nunca permitiendo que el mal genio desaparezca. Chen, por el contrario, era en general amable, de buen carácter y muy humorístico. A menudo se lo oía tocar el órgano de su boca, riéndose de algo que le pareció divertido en un libro, cantando a sus gatos. Haría bromas al hablar con la gente. Los extraños no sabían muy bien cómo llevárselo, estaban confundidos. Habían esperado una persona devota, erudita, seria, ¿cómo podía ser tan humano y divertido? Pero lo era, y esos rasgos lo atormentaban a los pocos afortunados que podían encontrarse con él.

Séances: ¡Nunca! No tenía tiempo para el espiritismo. Nunca celebró ningún tipo de reuniones o reuniones de oración, nunca meditó en compañía. Creía firmemente en el crecimiento personal, nunca en grupos. No necesitaba el tipo habitual de reuniones que son particularmente populares en América del Norte y que a menudo están al borde del cultismo. Su firme rechazo a unirse a los grupos enfureció a algunos de los que le hubieran gustado como un líder nominal, y causó que se convirtiera en el blanco de su hostilidad, lo que resultó en una crítica tan infundada como ignorante. Pero, como siempre, mantuvo su posición, sin dudar de lo que creía correcto.

* * * * *

Poco tiempo después de la publicación de *“El Tercer Ojo”*, nos desarraigamos e hicimos el primero de muchos movimientos de cambio de casa. Tomamos un apartamento en Dublín y desde allí una casa en un lugar pequeño en la costa irlandesa, no muy lejos de Dublín, llamada Howth. Aquellos que están familiarizados con los libros del Dr Rampa ya saben algo sobre nuestra vida allí y sobre los amigos que hizo entre la gente local en ese pueblo de pescadores.

“Ben Edair” era una pequeña casa de piedra con vistas al mar, aparentemente colgada en la cara del acantilado, sin pretensiones, ni fea, pero no particularmente bonita. La entrada a la casa estaba en un extremo, no en el medio como es más habitual, y uno entra directamente desde la carretera, no hay camino o ruta, a pocos pasos desde el camino a la puerta principal.

Una vez dentro, se dio cuenta de que estaba en el piso superior de la casa con un pasillo o corredor que se extendía en línea recta a lo largo de la casa. Había dos habitaciones, o tal vez tres, en el lado del corredor que daba a la carretera, y en el lado que daba al mar había una habitación pequeña donde se colocaba un telescopio de manera permanente y se albergaban binoculares y equipo fotográfico. Más allá de esa habitación había otra habitación grande, la habitación principal de la casa, con un ventanal que sobresalía sobre el mar abierto con una vista magnífica, una inmensa extensión de mar y cielo, y en el primer plano una gran roca, casi una isla, llamado *“Ojo de Irlanda”*. Estaba razonablemente cerca, esta roca, uno podía remar hacia afuera y aterrizar con bastante facilidad en cuestión de diez minutos, y a menudo lo hacíamos.

Esta habitación, naturalmente, era la habitación de Chen. Su cama estaba colocada en la ventana de la bahía y la posición era ideal para él. Que las ventanas no encajaran y que el viento aullara a través de los paneles mal ajustados durante las tormentas no fue un gran problema. Era duro como los clavos cuando se trataba de clima frío o tormentoso de cualquier tipo, simplemente lo desafiaba naturalmente, aparentemente sin necesidad de más ropa. Era como si no se sintiera frío, no tuviera conciencia de ello. Puedo verlo claramente en mi mente sentado en la cama en un delgado pijama de algodón disfrutando de una tormenta, viendo los relámpagos mientras el viento aullaba y las olas rugían, se rompían y se retraían en la teja de abajo, mientras que Ra'ab y yo Estaban envueltos en suéteres de lana, calcetines gruesos e incluso temblando.

En esta costa había una variedad de condiciones climáticas que iban desde la densa niebla empapada hasta los rayos, las tormentas y los fuertes vientos, y los mares tranquilos y los cielos idílicos. Fue siempre cambiante, nunca aburrido. Iría tan lejos como para decir que amaba el lugar. Después de la agitación de la vida en una gran metrópolis y los trastornos y mezquindades con los que se había encontrado, aquí, en contraste, estábamos tan estrechamente alineados con la naturaleza y las fuerzas naturales donde no había subterfugios, ni malentendidos, nada falso, era tan claro después de la oscuridad. , calma después de la tormenta. Experimentó una sensación de paz y armonía en Howth, encaramado sobre el mar en esa casita, para que no lo volvieran a encontrar en todo el tiempo que lo conocía.

El piso inferior fue alcanzado por una escalera en el extremo más alejado del corredor. La escalera giró y, a mitad de camino, en el giro, había un baño que, sin duda, se había añadido después de que se construyó la casa original. Este piso inferior tenía tres cuartos pequeños, cuartos de semisótano, ya que estaban debajo del nivel de la carretera y en realidad estaban muy húmedos. Mi habitación estaba en el mismo lado de la escalera, y era necesario mantener un fuego ardiendo en la chimenea durante el invierno para combatir la humedad que se arrastraba visiblemente por las paredes. Me encantó el fuego, me encantó ir a dormir observando el resplandor y los patrones en el techo de las llamas saltos ocasionales. Fue civilizado, evocó mi infancia y consoló y calentó tanto el corazón como el cuerpo.

En la planta baja, frente al mar, había una cocina muy grande con un piso de piedra y una ventana grande que daba la impresión de estar casi afuera. Claramente, esta cocina estaba diseñada para comer y para cocinar porque había espacio para que una mesa de buen tamaño pueda acomodar fácilmente hasta ocho personas a su alrededor. Los arreglos de cocción originales todavía estaban en su lugar (una gran chimenea y dos hornos, un gancho sobre el fuego para una olla para cocinar a fuego lento), pero también había una estufa de gas más moderna y bastante fea que usamos para la práctica. Un áspero sendero de jardín que se extendía por debajo de la ventana conducía a la playa de guijarros que había debajo, donde guardamos un pequeño sórdido amarrado.

La casa no tenía nada especial, excepto por su posición casi única, y pocas personas la habrían encontrado conveniente. En cuanto al mobiliario y los adornos, teníamos el mínimo, que estaba en consonancia con la forma en que vivían las Rampas. Lo que teníamos era simple y práctico. Este fue un período de estabilidad financiera, pero no cambió nada en su forma de vida, excepto que se erradicó el problema de la pobreza, fue posible comprar el

equipo necesario para su trabajo y cada vez que un individuo necesitado se cruzó en su camino, Chen pudo ayudarlo. al sentido material.

De las pocas personas con las que nos hicimos amigos, el único en el que pienso es el Policía Local, o Garda (Guardia.)

Tenía mi máquina de escribir colocada debajo de la ventana en mi habitación, la ventana al lado de la casa, y desde allí podía ver a cualquiera que se detuviera y mirar por encima de la pared de piedra que protegía la casa y los alrededores. Dudo en usar el palabra “jardín” porque era salvaje, terreno accidentado) de la carretera. Una o dos veces me di cuenta de que la Garda estaba allí de pie junto a la pared, y asumí que estaba en su ritmo diario y estaba haciendo una pausa para mirar hacia el mar. En la tercera ocasión le presté más atención. Su mirada no estaba dirigida al mar en absoluto, parecía estar mirando algo debajo de mi ventana, o muy cerca, con intenso interés. Dejé mi mecanografía y subí las escaleras.

Chen, la Garda está de pie junto a la pared mirando algo debajo de mi ventana. ¿Crees que debería ir a ver qué es? Yo pregunté.

Estaba leyendo, pero dejó el libro y sacó las piernas de la cama. *Me iré*, dijo, metiéndose los pies en los zapatos y encogiéndose de hombros en su chaqueta negra. *Nunca se sabe con policías, ni siquiera con los policías irlandeses.*

Ese fue el comienzo de nuestra amistad con Pat. Lo que había estado mirando con tanto interés era un viejo fregadero de piedra medio enterrado bajo escombros y, obviamente, arrojado y olvidado. Quería mucho ese fregadero. Ahora olvido exactamente para qué lo quería, pero él lo quería, era perfecto para sus necesidades, pero ¿se atrevería a pedirlo? Bueno, lo hizo, y por supuesto que lo consiguió, y su gratitud no tuvo límites, aunque por derechos no nos pertenecía a nosotros, sino la propietario de la casa.

Pat era alto, un tipo bien formado, bueno para el trabajo en parte porque su altura se elevaba por encima del resto de la comunidad. Al mismo tiempo, era consciente de una falta, y se mantuvo un poco alejado de los demás, como lo exigía su posición. Había asumido una expresión facial adecuada para el trabajo, dura y algo feroz, pero como nosotros, y posiblemente todos los demás, sabíamos que era más que un ligero frente y, de hecho, escondía a un hombre de corazón suave, modesto y genuino. Llamaba a la casa con frecuencia y entraba a conversar con Chen. No hizo falta un gran esfuerzo de la imaginación para verlo en la línea del deber, estos chats, y así fue porque en sus conversaciones se cubrió una amplia gama de temas que solo pudieron abrirle los ojos y ayudarlo a evaluar y descubriendo delitos menores. Los dos juntos habrían presentado un serio impedimento para cualquier posible malhechor, aunque, como sucedió, casi no hubo delito en esa aldea y en el distrito periférico, ya que la mayor parte del trabajo de Pat consistía en ayudar a las personas en dificultades. discusiones, recoger a los borrachos caídos en la zanja y llevarlos a casa antes de que les sucedan cosas peores. En su juventud, luchó con los irlandeses contra los ingleses y le encantaba contarnos cómo ellos, el puñado de irlandeses galantes, tenían la Oficina de correos en Dublín contra probabilidades abrumadoras, las probabilidades eran el inglés bestial, aunque eso nunca se puso del todo bien. palabras. El hecho de que Ra'ab y yo

éramos el enemigo parece que nunca se le pasó por la cabeza (los irlandeses, como nación, nacen con tacto, han besado a la Piedra Blarney por millares), pero parecía genuino porque no tenía el menor rencor y Nunca fue nada más que cortés y amable con los dos. Como era común en Irlanda, se refirió a Chen como a Sí mismo y a Ra'ab como a sí misma. Desde luego, le éramos paganos como a casi todos en el pueblo, y es probable que confesara fielmente cada semana al sacerdote detrás de la rejilla que su mayor transgresión era su asociación con nosotros. Presumiblemente, siempre se le perdonó porque se convirtió en el mejor de los amigos, un receptor del cuidado y la atención únicos que lo atrajeron de la ronda diaria, que le dio un brillo, y eso fue parte de la gracia de Lobsang Rampa otorgada a tantos que vinieron. dentro de su órbita.

Luego estaba Edgar. Edgar era el barquero, o uno de ellos. Era delgado pero fuerte, desgastado y arrugado, secado por el viento y el sol, envejecido mucho más allá de sus años y con la costumbre de engancharse constantemente sus pantalones gastados que apestaban a pescado y agua salada. Compartió el bote con su hermano, que no era tan colorido, de hecho, ni siquiera puedo recordar su nombre. Sacaron a la gente en su bote durante el verano, y si hubiera alguien en el invierno, lo harían. Estoy seguro, he estado disponible para viajes durante todo el año. Era un simple bote de madera con un motor fuera de borda que usualmente comenzaba en el primer intento, pero a veces no lo hacía, y tenía capacidad para seis, o quizás ocho personas como máximo. En los meses de verano, se podía ver rodear el puerto y la costa a poca distancia con uno o dos turistas valientes o temerarios a bordo. Durante el invierno los hermanos hicieron muy poco. Veríamos a los dos sentados con el bote tirado a su lado mientras reparaban las redes de pesca y chismorreaban con cualquiera y todos los que escuchaban. Muy a menudo contratamos su bote completo con Edgar para que nos llevara unas horas, siempre que pudiéramos, pero fue solo una gota en el océano de la pobreza. Sospecho, a juzgar por el toque excesivo de su grasiento y antiguo gorro, que Chen deslizó muchas notas adicionales en esa mano callosa, siempre esperanzada y necesitada cada vez que lo vimos.

Edgar era el padre de una horda de niños, pero el mayor seguramente no le debía su paternidad a Edgar y no puede considerarse difamatorio decir que el padre de este niño había sido un hermano católico que bendijo a la pobre y pequeña señora Edgar con su progenie. Se consideraba un honor, y el hombre que se casó con ella para hacer de ella una mujer honesta después del embarazo debe, uno solo puede suponer y esperar, también haber sido bendecido, algo similar a hacer un buen giro al Señor. Pobre Edgar, la única bendición que probablemente recibiría. Claramente, no había feministas en Howth ni en ningún otro lugar dentro de la clase obrera irlandesa en ese momento. La familia que surgió del matrimonio era, por supuesto, desesperadamente pobre, y alimentar y cuidar a todos los niños que llegaron en rápida sucesión uno tras otro debe haber sido una pesadilla horrible y espantosa.

Una vez fui enviado a la casa de la familia de Edgar. Los detalles de la visita no son importantes, ni las razones por las que fui, que en cualquier caso se me escapan, pero lo que sí recuerdo con sorprendente claridad y terrible fue el estado en que vivían. La cabaña no era más que una choza, había un olor desagradable y acre de pañales mojados que impregnaban todo, había bebés y niños en varias etapas y edades corriendo medio desnudos entre unas pocas gallinas escuálidas que raspaban la tierra afuera, con una El

malvado gato tuerto se agachó en un árbol podrido vigilando a todos. El niño mayor, también irónicamente llamado Edgar, estaba separado de todo esto, tranquilo y serio, incluso su ropa y su rostro parecían más limpios que el resto de ellos. La madre, con el rostro alineado como el de una mujer que tiene el doble de su edad, el pelo largo y sin costuras con rayas de color gris prematuro, toda su actitud al verme agrandar, sonrió con una sonrisa patética que revelaba una falta de dientes y tenía la intención de disimular el hecho que ella estaba al final de su atadura. Me sentí físicamente enferma de que esta pobre mujer viviera esta vida viéndola como su suerte, engañada con la creencia de que Dios lo quería de esta manera, que de alguna manera su vida debería ser un gran castigo, una penitencia por algún pecado desconocido y demasiado temerosa para plantear cualquier objeción. Recuerdo claramente saliendo de la casa con una sensación de peso y tristeza difícil de explicar.

Chen pudo ayudar a la familia un poco financieramente, pero nunca pudo haber suficiente. Él rescató al pequeño Edgar durante unos años, al menos para que el niño pudiera asistir a la escuela de Christian Brothers, que, después de todo, era su derecho de nacimiento. Aunque a menudo sentí una gran frustración de que su fe los ataba tan fuertemente, los encadenó, Chen, creo, nunca lo vio de la misma manera. Él respetó que era su fe, se dio cuenta de que era una parte esencial de su existencia, no para ser cuestionado o destruido por otros. Le entristeció ver el sufrimiento, pero él lo conocía como parte de la condición humana. Quitar su fe, por más cruel que parezca, aunque no tenga sentido para los demás, sería destruirlos por completo. Nunca se supo que intentara cambiar la creencia básica de una persona. Además de la ayuda material que les brindó, trató a Edgar el barquero con un respeto que es dudoso que alguno, si alguno, le haya mostrado alguna vez. Edgar era un hombre de trabajo sin educación, no especialmente trabajador, ya que muchas veces simplemente no había trabajo, pero Chen habló con él como un igual, habló sobre los barcos y el mar, sobre la navegación y el clima, sobre los turistas. , sobre una serie de cosas que Edgar entendió y con las que podría relacionarse. Su vida en el mar le había enseñado cosas que nunca habría aprendido en el aula. Los elementos son maestros crueles pero minuciosos, y con Chen tuvo la oportunidad de expresar sus conocimientos. En poco tiempo pareció crecer en estatura, parecía estar más erguido y mirar a los ojos. Pero al igual que la mujer que vivía frente a las Rampas en la casa de huéspedes en Londres, no había mucho que uno pudiera hacer para aliviar sus vidas. Ambos tenían sus caminos elegidos. Uno solo podía mostrar reconocimiento y amabilidad, y esperar que en algún momento lo recordaran y no se sintieran completamente solos y abandonados por su Dios, que Dios en quien tenían fe ciega, sin importar los golpes que les diera.

De los otros en la ciudad, uno recuerda al conductor del taxi y a la pareja que vivía más arriba en Balcadden Road, un poco alejada de la carretera, lejos del mar, en una casa moderna junto con otras casas similares. Lo sorprendente de esta pareja fue el hecho de que Chen se hizo amigo de ellos, pero lo hizo, especialmente Vera, que se hizo muy buena amiga de Ra'ab, de hecho, hizo posible que ella y su hija nos visitaran más adelante en Canadá, que creo que fue el viaje de su vida para ellos. Paddy, el marido, era un tipo de hombre alegre y despreocupado, y no era raro verlo abrirse camino por Balcadden Road en una bruma borracha, probablemente justo al lado del autobús de Dublín, cuya terminal estaba al final del camino al lado del quiosco. En tales ocasiones me mantuve alejado, ya sea dándole un gran puesto o simplemente regresando a la casa hasta que él hubiera pasado

por su camino alegre, lo que a veces tomaba un tiempo notablemente largo. Chen era muy moderado y tolerante en sus opiniones sobre la vida, pero el alcohol era una cosa que detestaba, lo veía como expulsar a la psique que dejaba al borracho abierto a la posesión por parte de entidades astrales inferiores, e incluso si la posesión es temporal, todavía es perjudicial. Es por eso que su tolerancia con Paddy siempre me sorprendió. Obviamente, sabía que Paddy no era abstemio, no se necesitaba mucha capacidad intelectual para deducir eso, pero de alguna manera no se mencionaba en casa. Como Ra'ab era amigo de Vera, tal vez era prudente no decir nada. Tal vez rodeamos el tema, o mejor dicho, tal vez lo hice.

El taxista local era otro como Edgar, otro que debe haber sentido que había ganado el premio gordo cuando las Rampas llegaron a la ciudad. Era un tipo lento, sólido, no muy hablador. Si fuiste a su casa en la calle principal, siempre era la hora de comer, una comida que se extendió durante todo el día y lo dejó pesado y algo lento. Nunca había sido su manera de pedir o esperar mucho de la vida, la tomó como llegó y estaba agradecida por una esposa trabajadora que mantenía el lugar limpio y ordenado y cuidaba las cuentas. Lo que más le preocupaba era el hecho de que el taxi, su modo de vida, obviamente iba a romperse y expirar antes de que él lo hiciera, ¿y entonces qué? Tal como estaba allí, apenas había suficiente para mantener el coche vieja en funcionamiento, y él temía una avería en la carretera en algún lugar. Era un poco mecánico, tenía que serlo cuando los autos eran su negocio, pero no era un experto, y cualquier cosa extravagante como un nuevo motor estaba fuera de discusión para él, y demasiado costoso para cualquier otra persona. Simplemente confió en el Señor y dijo sus oraciones dos veces al día, e incluso si no era el más fiel de los asistentes a la iglesia, tenía mucha confianza en que sus oraciones serían escuchadas.

Utilizamos mucho el taxi, principalmente para ir a Dublín, pero también para hacer excursiones por el campo y por la costa. Debemos haber sido los mejores clientes, no solo cubrimos un buen kilometraje, también hubo una gran propina, así como el costo de la tarifa al final de cada viaje.

Después de vivir en Howth por un tiempo, compramos un Heinkel, un automóvil de tres ruedas o una "curette", si el palabra existe, un vehículo pequeño que era adecuado para la mayoría de las cosas, pero nunca olvidamos al taxista. No se me dijo nada en casa, pero un día lo conocí en la ciudad conduciendo un auto nuevo y azotándome con orgullo y comida. "Vaya, Ed, ¡qué hermoso auto!" Exclamé, ya que se ralentizó al verme.

"Ah, es la verdad, señorita. El buen doctor mismo conoce a uno bueno cuando lo ve uno".

Cuando llegué a casa y pregunté por el automóvil, descubrí que, sí, Chen se lo había dado a él. "Pobre hombre, estaba preocupado porque se desmayaría un día en medio de la nada, tal vez con una mujer en la espalda a punto de dar a luz o algo peor. Tuvo que levantar la preocupación. Tan sencillo como eso". Era solo un coche después de todo.

El dinero en sí mismo significaba muy poco para Chen, pero él lo valoraba como un medio para un fin, era el ladrillo del llamado mundo civilizado sin el cual nada podía construirse. Dejé a Ra'ab para manejar realmente el dinero, y ella era, por naturaleza, reservada y

cautelosa. No era necesariamente que ella no confiara en uno personalmente, era difícil para ella confiar en cualquiera. En ese momento, cuando vivíamos en Irlanda, debía haber dinero de “El Tercer Ojo” y también impuestos pesados, pero era un tema que rara vez discutíamos como familia. El libro fue exitoso, eso lo sabía, pero su éxito fue valioso, para mí en cualquier caso, no tanto por el dinero sino por el hecho de que había tenido éxito después de una ardua y ardua lucha por encontrar una manera de hacer una vida. Siempre fue generoso con el dinero, dio consejos y ayuda excesivos a las personas que consideraba necesitadas, incluso cuando más tarde tenía muy poco, y en ese momento nunca, por ejemplo, fue a Dublín sin traer regalos, cosas para complacer como cajas. De chocolates, plantas, libros.

Al otro lado de la moneda, no le gustaba aceptar nada de nadie, de hecho, durante un tiempo se convirtió en todo un asunto de discordia para mí. Lo vi como insensible y sin gracia, pero, ¿cómo podría ser? Él fue la gracia personificada. Quizás fue simplemente que él sabía que él era diferente, que no tenía vínculos con la Tierra y que no deseaba incurrir en deudas de ningún tipo. Su actitud en torno a esto no fue del todo buena, ya que fue malentendida no solo por mí, sino también por otras personas que sintieron la necesidad de expresarle su aprecio por él, y ¿de qué otra manera hacerlo por medio de algún regalo que sintieron que agradaría? Cuando recibieron un rechazo, dejó una sensación de frialdad y resentimiento. Aceptó donaciones de dinero porque se usaba para comprar materiales de investigación, cosas necesarias para su trabajo, y consideraba su trabajo como un beneficio para el mundo y sin beneficios ni beneficios para él personalmente. El don de dinero estaba destinado a un trabajo que había realizado. Al mismo tiempo, si pudo reembolsar al donante de alguna manera, lo hizo. A veces, uno tenía que preguntarse si lamentaba el compromiso que había hecho, el trabajo que debía hacer, aunque nunca se le había dicho que expresara tal idea. Más tarde, en vista de la persecución que recibió de aquellos que más se beneficiarían de su trabajo, parecía excesivamente difícil e injusto.

Y aceptaba ayuda a diario en torno a cosas que podría haberse hecho fácilmente si no hubiera sido tan consciente de los sentimientos de los demás. Trabajar con él fue el guía y compañero más encantador y entrañable que se pueda imaginar. Tenía el maravilloso don de hacerte sentir digno de mérito, capaz y competente, incluso si realmente no eras tan maravilloso, y ciertamente no tan bueno o tan rápido como él mismo estaba haciendo cosas. Le encantaba enseñarle como hacer una cosa, siempre con paciencia y humor, y el secreto era que realmente lo disfrutaba, era capaz de sacar lo mejor de una persona, incluso si parecían tener muy poco que resaltar. . Era como un jardinero que cuidaba las plantas, consciente de las necesidades individuales y capaz de proporcionarlas porque le encantaba ver florecer la vida. Vivir dentro de su órbita era relajado, armonioso y, al mismo tiempo, activo y ocupado, siempre hacia la próxima cosa y llevándote con él. No puedo pensar en una posición más privilegiada para estar, y en comparación con los horrores del mundo empresarial y profesional moderno, era el paraíso.

No solo fue considerado y generoso con los menos privilegiados. La posición de una persona en la vida no era importante para él, y a menudo sucede que cuanto más alta es la posición de una persona, mayores son las vicisitudes y menos la posibilidad de asistencia externa, por lo que los ricos y poderosos fueron vistos por él como tan necesitados como Los pobres en determinadas circunstancias. Chen tuvo un desprecio refrescante cuando se trataba de

costumbres y principios sociales. Nos diría que no tenía entrenamiento en la forma correcta de comportarse y las cosas que uno hacía y no hacía, y aunque el hecho de que no tenía entrenamiento era perfectamente cierto, en realidad sabía muy bien lo que la sociedad esperaba de él, pero vio Es tan superficial y ridículo, a menudo para la exasperación de los demás. Hizo lo que consideró apropiado y correcto de acuerdo con su propia creencia, sin importar con quién estuviera tratando. Se acercaría a una persona acomodada exactamente de la misma manera que lo haría a un trabajador, a un político de la misma manera que a un empleado. Todos ellos tenían problemas y dificultades, incluso si esos problemas variaban de acuerdo con la posición de la persona que, en cualquier caso, para él era temporal y aplicable solo a esta vida. Si vio una manera de ayudar, o se le preguntó, lo hizo. Se reduce, realmente cuando uno lo analiza, a una falta total y absoluta de esnobismo que, en general, es inusual, incluso entre aquellos que proclaman en voz alta su ideología democrática y su libertad del esnobismo, pero luego se descubre que tienen su propia forma, simplemente igual que cualquier otra persona.

Antes de irnos de Howth por completo, hay otra persona que debo incluir, aunque en realidad nunca hablé con ella. Eventualmente, ella también experimentaría la gracia de Chen, aunque se cortó bruscamente cuando tuvimos que dejar el país para una vida diferente muy lejos del mar.

A menudo tomé el autobús a Dublín. El autobús era conveniente y permitía más tiempo para hacer lo que uno tenía que hacer en la ciudad, así que es más preferible para mí que contratar el taxi y estar obligado a hacerlo esperar. El autobús salió de la fondo de Balscadden Road, a solo cinco minutos a pie de Ben Edair, bajando la colina, doblando la esquina y allí estaba. Salió con bastante frecuencia, llegó casi a tiempo, y el viaje en sí fue bastante agradable, supongo, aproximadamente media hora en cada sentido. Era un bus de dos pisos, e hice el hábito de sentarme en la cubierta superior, donde la vista era mejor y la gente menos.

Dio la casualidad de que, con regularidad, cuando decidía ir a Dublín o hacer recados, como llevar películas para desarrollar, coleccionar las impresiones terminadas, comprar libros o revistas que no pudimos conseguir en Howth, por una curiosa coincidencia, una cierta la mujer tomaría el mismo autobús, e invariablemente, como si fuera impulsada por alguna fuerza secreta oculta, se dirigió al asiento directamente delante de mí. Fue una coincidencia que no me agradó especialmente porque esta mujer tenía un olor corporal muy característico que flotaba hacia atrás, transportado por el aire del mar que entraba por las ventanas abiertas, que asaltaban sin tregua mis fosas nasales sufridas. Patios de granja, perros mojados, estiércol de jardín, ninguna de estas cosas me molesta mucho, pero el olor de los cuerpos humanos sin lavar me parece terriblemente espantoso y nauseabundo. No solo eso, peor, su cuello estaba sucio, grabado con suciedad negra, un cuello que no había visto jabón por quizás años. Parecía horriblemente fascinante, de hecho, casi increíble, que cualquier persona pudiera tener un cuello tan sucio de verdad y de verdad que mis ojos fueran atraídos y fijados en esta asombrosa vista como si se tratara de una luz intermitente.

¿Por qué no moví mi asiento, puede preguntar. La respuesta es simple. Era, obviamente, alguien que había visto días mejores, y mi desgracia personal era, a diferencia de Chen, haber sido entrenada en las artes sociales de lo que uno hacía y no hacía. Así que me quedé

quieto. Su ropa era, o había sido, bastante maravillosa, incluso lucía uno o dos sombreros, guantes y un bolso. En invierno usaba tweeds de Harris, holgados, desgastados, pero una vez resistentes y prácticas malezas. En verano, llevaba estampados Liberty, años obsoletos, desgarrados en lugares con los dobladillos caídos donde no tenían derecho a inclinarse, pero Liberty imprime, no obstante, de colores y diseños asombrosos y hermosos. Si hubiera movido mi asiento, ella podría haberse dado cuenta y ofendida. Era necesario soportar el olor espantoso, el cuello sucio, en lugar de ofender a una dama en circunstancias de angustia. Después de todo, aunque el cielo lo prohíba, podría ser uno mismo algún día, uno nunca lo supo. Por supuesto, siempre existía la posibilidad de que ella hubiera sido una sirvienta de dama con repartidos, pero rechacé esa idea casi tan pronto como se me ocurrió. Tenía una forma extraña de caminar, casi torpe, arrojando un pie hacia adentro mientras avanzaba, con las piernas largas, un ejemplo típico de crianza excesiva, y a pesar de todo, tenía un cierto comportamiento diferente y superior a los demás. No, no podía haber ninguna duda al respecto, ella provenía de un aristócrata, pero en algún punto de la línea se había equivocado.

Mientras estaba allí sentado, ansioso por que el autobús llegara a Dublín, a menudo me preguntaba de dónde había venido, dónde vivía en el pueblo, ¿cuál era su historia? Contemplé preguntarle a alguien, pero mientras formulaba la pregunta en mi mente: *“¿Sabes dónde vive la señora que huele?”* Me decidí por la imposibilidad de hacerlo. Simplemente no lo haría. Tendría que calmar mi curiosidad, no había nada más para eso.

Entonces, como la suerte lo tenía, un día en el viaje de regreso, ella estaba en el autobús yendo a casa, ya sentada. Tomé asiento varias filas por delante de ella y el viaje transcurrió, sin olor y tranquilo. Cuando llegamos a la terminal por el pequeño kiosco, mantuve mi asiento, dejándola pasar y salir delante de mí. Estaba decidido a seguirla a casa.

Justo al lado de la parada del autobús había algunos edificios y para mi sorpresa, ella desapareció, casi como un fantasma que pasa a través de las paredes. Debe haber alguna entrada oculta, por supuesto, pero cuando llegué a su punto de desaparición, ella ya se había ido. El hecho de que ella viviera en cualquier lugar de ese lugar, que se parecía notablemente a un conejo laberinto y donde siempre había asumido que vivían los pescadores y sus putas, era otro misterio. Pero mi investigación había fallado, ella me había eludido. Ah, pero no del todo.

El médico local tenía la costumbre de llamar a Chen cada cierto tiempo, y la próxima vez que llegó, estaba en la sala tomando dictado e instrucciones para responder la correspondencia. Revisó a su paciente, conversó y lo acompañé a su auto que esperaba. *“Por cierto, doctor B., hay una mujer en Howth que me fascina. Me pregunto si la conoces”*. Continué describiendo a la mujer, sin hacer mención discreta del olor que la acompañaba.

“Oh, te refieres a la señorita E., creo. ¿Es ella un poco, bueno, no muy bien lavada? Asentí, y él continuó, bastante triste, ella es un poco ... un poco, no del todo bien, inofensiva, ya sabes, pero no del todo bien. Tiene un montón de dinero, o eso creo. Elige vivir como ella, no se lleva bien con la familia o algo así. Ella tiene un título antes de su nombre, Honorable, no estoy seguro, su padre tiene muchas tierras, un lugar grande. Ya sabes cómo es ... Se subió al auto y bajó la ventanilla. Bueno, estaré de nuevo en unas pocas semanas. El buen doctor

parece bastante bien, bastante bien. Buen día para ti, querida señora". Y se había ido. Información no muy útil, pero ahora al menos sabía su nombre y que no me había equivocado en mis suposiciones sobre su nacimiento.

Debió haber sido cuestión de semanas después de que Chen y yo estuviéramos en el puerto tomando fotografías un día. Fue uno de esos días impetuosos y estimulantes, cuando tienes que aferrarte a todo lo que puedes llevar, cuando el cabello te sopla en los ojos y la sal en el aire deja su sabor en tus labios. Era media mañana, según recuerdo, todos los barcos de pesca habían salido de la seguridad del puerto y estaban en mar abierto haciendo su trabajo intentando atraparlos. En ese tipo de clima, la mayoría de los lugareños que no eran pescadores mantenidos adentro, fueron criados en este lugar y el viento y las olas significaron poco para ellos en el camino del romance. Era un día para estar adentro, el lugar estaba desierto.

Fui el "burro" en este tipo de excursiones, llevando y manteniendo las cámaras secas, cuidando las diferentes lentes. El viento era demasiado alto para un trípode, se habría sacudido y cancelado cualquier uso que pudiera haber sido, mejor confiar en una mano firme y una exposición rápida. Chen llevó el medidor de luz alrededor de su cuello y lo revisó constantemente.

Estábamos parados a medio camino del otro lado de la pared del puerto cuando una figura que se acercaba desde el pueblo captó mi interés. Estaba mirando a Chen y solo la vi a medias por el rabillo del ojo, pero en el momento en que se completó el disparo me volví para mirar, y sí, era ella, era la señorita E. avanzando, parecida a una figura de una Jane Austen Novela, una gran capa envuelta alrededor de ella, batiendo y ondeando cuando el viento la atrapó y azotó. Ella tenía la capucha sobre su cabeza, apretándola fuertemente contra el cuello, pero no había ninguna duda al respecto, no había ningún error en su caminar, era la Srta. E. ¿Qué demonios podría estar haciendo para caminar a lo largo de la pared del puerto tan intencionalmente? como si estuviera decidida a ir a alguna parte, pero no había ningún lugar al que ir, excepto al mar.

Mira Chen, está esa mujer, de la que te hablé, la que sube al autobús de Dublín todo el tiempo. ¿A dónde puede ir en este clima a lo largo de la pared del puerto? Estaba más que un poco curioso y tenía una sensación de temor. ¿Y si ella iba a saltar al mar?

Se dio la vuelta lenta y casualmente. *"Bueno, para una cosa hay dos de ella",* dijo mientras se giraba hacia mí. *"Debe ser una esquizofrénica, no bien alineada en su cuerpo, de hecho, ahora que está completamente fuera de sí, está literalmente a su lado".*

¿Qué quieres decir?

Mariposa, te llevas las cosas de la cámara a casa. Ella esta en problemas Veré si puedo hablar con ella. Date prisa, te veré en casa dentro de poco.

Algo decepcionado, cumplí sus órdenes y me fui a casa llevando el equipo fotográfico y dejándolo para que se acerque a la señorita E. Mientras subía la colina, pensé en ella. La esquizofrenia, había dicho. Recientemente, recibimos una carta de la madre de un niño

afectado por esta enfermedad. Los médicos no podían hacer mucho por el niño, no tenían una comprensión real de la enfermedad, e incluso si se les decía que se trataba de una mala alineación por la cual el cuerpo astral no podía alinearse con el cuerpo físico, por lo que enviaba mensajes desde el Super Yo hasta el final. El Cordón de Plata, ininteligible, no lo creían, no podían aceptar el cuerpo astral como una realidad, ni el Cordón de Plata, y ciertamente no el Super Yo. Desde el punto de vista de un psíquico, sin embargo, era tan simple, tan obvio que podía verse claramente, pero para un no clarividente con una mente cerrada era inaceptable. Mientras lo pensaba, me maravillé de que nos consideráramos tan inteligentes, tan civilizados, tan avanzados, cuando en realidad somos tan ciegos, incapaces de considerar algo más allá de los límites de nuestro rango tres dimensional.

El resultado del encuentro con la señorita E. fue que Chen logró comunicarse con ella, logró lograr algún tipo de mejora, pero se vio interrumpido por una publicidad desfavorable y la persecución de la prensa, por sus propios problemas cardíacos y por la necesidad. para alejarse de Irlanda, de inmediato a través del océano a Canadá. Las buenas acciones tienen efectos de largo alcance, pero también las malas. Debido a los celos y rencor dirigidos a Chen, es dudoso que esta pobre mujer haya alcanzado una recuperación total. No tengo idea de lo que le pasó, pero al menos ella debe haber visto algo mejor, alguna razón y un propósito para su vida en las pocas reuniones que tuvo con él. Sabiendo su propia capacidad para ver realmente lo que la afligía, y sabiendo que pocos otros podían ver como lo hacía, Chen sintió que era su responsabilidad hacer lo que pudiera. Eso fue parte de su gracia.

* * * * *

Y así llegamos a Canadá. Esas dos palabras, "*Aterrizado Inmigrante*", estampadas en nuestros pasaportes, para mí representaban un estigma que debía ser tragado junto con el orgullo, pero no tanto para Chen y Ra'ab que no sufrieron ningún problema, y que aparentemente no eran traumas ante una situación completamente nueva y una vida diferente, de hecho creo que acogieron, viéndola como progresiva. Gran Bretaña no había sido amable con ninguno de ellos, aunque Ra'ab era un nativo de británico nacido y criado.

La vida en casa en Canadá continuó como antes. Se dedicó mucho tiempo al correo, se convirtió en una característica del día muy similar a un trabajo regular, de hecho, eso es lo que era. Tomamos un buzón postal en la oficina postal dondequiera que estuviéramos viviendo en Canadá, y cada día recogía el correo una vez, a veces dos veces. Los lectores, en general, son inconstantes, tienden a dejarse engañar por la opinión pública y las reseñas, no era un trabajo confiable, y ciertamente tampoco un trabajo remunerado. A veces había mucho correo, otras era escaso, pero incluso los autores necesitaban días festivos, por lo que la escasez ocasional no era algo malo, excepto que reflejaba una baja venta de libros y la venta de libros era nuestro sustento.

Chen mostró gran cuidado y altos principios al tratar con el correo. Invariablemente, él estaba descansando en su cama cuando tiraba la pila de correo en frente de él cada día. Se sentaba en posición vertical, alcanzaba la robusta bandeja de madera que servía como un escritorio colocado sobre sus rodillas, y sacaba su cuchillo de papel. Traería una silla, Ra'ab otra, y estaríamos listos, una vez que hubiera encontrado un lápiz y una libreta para escribir. Su hábito era mirar a través de la pila y seleccionar las cartas que sabía que estaban

relacionadas con negocios como las de su agente, editor o contador, y estas debían tratarse en primer lugar. A menudo dictaba una respuesta completa, si fuera una larga usaría su máquina de dictado de mano, favoreciendo el equipo de Sony, y si era más corta, la descarté en mi forma única de taquigrafía, indescifrable para cualquier otra persona, no porque fuera secreta. pero porque nunca había aprendido taquigrafía estándar.

Con esas cartas fuera del camino, podríamos hacer una pausa para el té y galletas, o tal vez el té y chocolate que él amaba. Luego fue al correo de los admiradores. Abrió todas las cartas antes de sacar cualquiera de los sobres, metódicamente cortándolas con su cuchillo de papel, mostrando su habitual mente organizada y amontonándolas en el orden en que sintió que quería leerlas. Cualquier sello que considere digno de guardar para un coleccionista se colocará en un sobre especial para el momento en que pueda aparecer un coleccionista, o para alguien que ya conoce y que coleccionó sellos. Las cartas de los que habían escrito antes se colocaron en primer lugar en la parte superior de la pila y generalmente se leen con gran interés. Se había tomado tiempo para responder a sus primeras solicitudes, y ver una segunda o tercera carta de la misma persona era similar a ver una carta de un conocido.

Tengo un amigo que tomó una gran excepción al mensaje en uno de sus libros, una edición posterior de *"El Tercer Ojo"*, creo que fue, en la que Chen recordó a los lectores que cuesta dinero responder a las cartas. Los gastos de envío efectivamente aumentaron, como por supuesto los artículos de papelería, y en los momentos en que nos resultó difícil llegar a fin de mes, la respuesta a las cartas se convirtió en un problema, pero nunca un problema tan insuperable que se ignoraron si el escritor era genuino y tenía él mismo es un problema e incluso si no se adjuntó ningún franqueo, la carta se trataría de la mejor manera posible de Chen.

No sería cierto decir que respondió a todas las cartas. No lo hizo, pero logró responder a un porcentaje muy alto, y siempre a los necesitados. Sus respuestas fueron bien consideradas y personales. Se tomaría muchos esfuerzos a veces para encontrar direcciones, nombres, lugares para las personas que los solicitaron. Cualquier pregunta metafísica u oculta era fácil para él, nunca necesitó consultar diccionarios o libros de referencia, estaba todo en su cabeza y, a menudo, respondía largamente para resolver el problema, y lo mismo con la mayoría de las preguntas médicas. Muchas personas que escribieron tuvieron dificultades de una naturaleza muy compleja, y él trató sus cartas con respeto y privacidad. Una vez que se contestaron las cartas, se colocaron en nuestra trituradora de papel para que no quedara ningún rastro para los miradas indiscretas. Nunca conservamos copias de sus respuestas, excepto, por supuesto, para cartas comerciales.

El proceso de abrir cartas y dictar respuestas tomó gran parte de la mañana. En algunos casos, simplemente me daba la esencia de lo que quería decir y yo compuse la respuesta. A medida que pasaba el tiempo y ante el deterioro de la salud, esto se hizo más frecuente, pero lo conocía muy bien y estaba muy familiarizado con su estilo y respuesta, era como si lo hubiera escrito él. Naturalmente, él siempre revisaba tales letras. Una vez escrito, Ra'ab verificaba los errores y se lo pasaba a Chen, quien luego lo firmó después de un breve escaneo para asegurarse de que todo estaba en orden.

Hubo ocasiones en que captó algún sentimiento especial de una carta, ya sea a través del tacto o simplemente una vibración. Una que recuerdo particularmente fue de una mujer de Brighton. Ella se ganaba la vida enseñando el piano. Olvidé exactamente su razón para escribir, pero en su respuesta él mencionó que él sentía que ella podía hacerlo bien como artista, que podía ver claramente, al manejar su carta, que ella tendría éxito. En su carta no se hizo mención de la pintura, y uno solo puede imaginar su sorpresa al decirle que podía convertirse en artista, esto no era algo que alguna vez hubiera cruzado por su mente. Sin embargo, siguiendo su consejo, ella se dedicó a la pintura al óleo, y, por supuesto, dentro de un espacio de tiempo notablemente corto, se convirtió en una artista experta, exponiendo en Burlington House, donde una de sus pinturas fue comprada para la Reina y se convirtió en parte de la colección Royal.

Otra forma en que se comunicó con algunos lectores fue a través de grabaciones. Al principio, en Londres en la década de 1950, estaba usando una "wire recorder" (*grabadora de alambre*) que muchas personas tal vez nunca habían visto. Lo peor, por lo que recuerdo, fue que el cable se enredó de una manera muy horrible de vez en cuando, y tengo una foto delante de mí, que seguramente tiene que ser objetiva, de un gato que juega con el cable que era. tratando de desentrañar. Pero pronto llegaron las grabadoras y no pasó mucho tiempo antes de que probara diferentes marcas. Creo que las primeras cintas que envió a la gente fueron la variedad redonda de carrete a carrete, luego las más grandes y alargadas, y finalmente las minis. Estaba extremadamente interesado en la electrónica y yo diría que disfrutó los mensajes de varias personas, le dio una razón válida para usar las máquinas de grabación. Hablaba despacio y con mucha claridad, nunca con notas, y con frecuencia era muy cómico, así que puedo imaginar sus grabaciones dando mucho placer a los lectores. Ocasionalmente, Ra'ab se unió a él en esto, e incluso los gatos expresaron su opinión con sus inconfundibles voces siamesas, voces que, similares a la música oriental, aman o detestan.

Vivíamos en docenas de lugares en Canadá. Nunca se permitió que se acumularan las pertenencias porque habría significado una agitación bastante terrible cuando llegó el momento de la siguiente movida. A veces nos mudábamos dentro de la ciudad o, a veces nos movíamos más lejos, pero era lo mismo cuando se trataba de recoger cosas y ponerlas en un lugar nuevo. No estoy seguro de si era su naturaleza estar siempre en movimiento o si las circunstancias lo dictaban, parecía que se apresuraba a hacer lo que tenía que hacer, como si el tiempo se estuviera agotando. En agudo contraste con su mente activa y la velocidad a la que logró lo que se propuso hacer, poseía una paz y una tranquilidad interior asombrosas. Los movimientos constantes habrían creado estragos en la salud nerviosa de uno si no hubiera sido por su calma interior y la paz y el desapego de los valores mundanos. Como era, se convirtió en una forma de vida normal y aceptable. Las personas con las que nos codeamos durante todo este tiempo fueron tan variadas como los movimientos en sí mismos, y aquí tengo un recuerdo confuso del cual es difícil seleccionar con precisión una cara de otra en el revoltijo, o una persona de otra que recibió tal ... y tal don o acto de gracia. Solo es seguro decir que donde quiera que iba dejó una impresión profunda y duradero, posiblemente no siempre favorable. Hubo quienes, como un perro cuando siente algo extraño, levantaron sus pelos, hubo algo aquí que no entendieron y los hizo sentir extraños, temerosos. Para generalizar, se podría decir que este grupo carecía de conciencia espiritual, sus valores eran puramente materialistas, estaban vinculados por la tradición y

las creencias arraigadas que surgían de las falsas religiones. Pero hubo muchos más que reconocieron a un gran hombre, que respondieron y que obtuvieron una nueva satisfacción con su contacto, por breve que haya sido. Aunque casi no se hicieron amistades cercanas y duraderas, su sinceridad era real, pero era como un barco que pasa en la noche, hoy aquí, mañana.

Hay una persona que puedo ver en mi mente con toda claridad exactamente como era, andando en su silla de ruedas motorizada haciendo la vida infernal para todos los que tuvieron la desgracia de cruzar su camino. Es decir, hasta que conoció a Chen. Ella tenía una lengua ácida y una mala disposición. No solo estaba deformada físicamente, parecía que su alma también estaba erosionada.

Fue en Alberta que la conocimos. Vivíamos en ese momento en un nuevo edificio de apartamentos cerca del centro de la ciudad, en el piso superior, o lo suficientemente cerca de la parte superior, y habíamos tomado dos apartamentos pequeños que la administración ajustó agradablemente en uno grande para acomodarnos. Eran buenos para acomodar a la gente. Era difícil conseguir inquilinos, la industria petrolera aún no había despegado en esa parte del país y ninguna persona en su sano juicio quería vivir allí, así que estaban felices de tenernos, con gatos, lo cual no siempre fue así en otras partes. Ciudades canadienses Las mascotas fueron y aún están prohibidas en la mayoría de los lugares de alquiler, lo cual fue una de las razones por las que nos moverse de Vancouver.

En la planta baja, debajo de los apartamentos, había tiendas y tengo que decir que era conveniente simplemente bajar las escaleras cuando hacía demasiado calor o demasiado frío como para pasar mucho tiempo de compras al aire libre, lo que parecía ser el caso la mayor parte del tiempo. . En esta área de la planta baja que pasaba como centro comercial había un Safeway (supermercado) y una farmacia, así como varias oficinas, y entre las dos tiendas conseguimos encontrar la mayoría de las cosas necesarias para la supervivencia básica. Si queríamos libros, equipos electrónicos o fotográficos, papelería, teníamos que ir más lejos, pero la farmacia o Drug Store, como suelen llamarse en América del Norte, siempre tenía un buen suministro de revistas y algún libro en rústica decente. Las nuevas revistas llegaron un martes, y cada martes me enviaron a la planta baja para ver qué había ocurrido. Aunque la mayoría de las cosas que a Chen le gustaban eran publicaciones mensuales, Popular Science, Mechanics Illustrated, Fotografía, revistas sobre automóviles, electrónica, telescopios, eventos actuales, y así sucesivamente, y hubo una cantidad asombrosa de publicaciones de este tipo, que se publicaron en diferentes momentos del mes, sin dejar nunca el material de lectura. Si cometía un error, era fácil regresar e intercambiar, el farmacéutico era un hombre agradable aunque aburrido y pálido, dispuesto a complacer y mantener un buen cliente.

El día memorable en que conocí a Mary por primera vez estaba lloviendo y tampoco hacía demasiado calor. Fue un día miserable, que en sí mismo era inusual para la parte de Canadá conocida, como lo es, para los cielos azules claros, incluso en los días más fríos, cuando podrían estar muchos grados bajo cero, y la miseria del día parecía una adecuada Configuración para el encuentro. Debe haber sido un martes porque era el día del libro. Bajé en ascensor hasta el vestíbulo y corrí a la vuelta de la esquina con mi paraguas, aunque había una especie de toldo en todo el edificio, y como era martes, sabía que habría nuevas

revistas si no era demasiado pronto. Mientras miraba mi reloj, me di cuenta de que podría ser demasiado temprano, y que Mike Greene, el farmacéutico, sin duda estaría en la habitación de atrás comiendo su almuerzo con la gran caja de revistas en su oficina sin abrir y esperando que lo cortara. Las envolturas para que su ayudante pueda colocarlas en el estante. Ella no era demasiado inteligente, esta ayudante, pero podía encontrar las cosas habituales, desde la pasta de dientes hasta los condones y las aspirinas, mientras Mike se comía sus dos tarritos de yogur de fresa y su manzana y plátano, un almuerzo inmutable y confiable. Su nombre era Molly y le encantaba cotillear, especialmente cuando Mike tenía el letrero "Ido al almuerzo, por favor, deje sus recetas médicas en la caja" sobre su alto mostrador de farmacia colocado en una caja de cartón con una hendidura. Parecía imaginar que no tenía idea de lo que estaba pasando en el lugar cuando él estaba en la parte de atrás almorzando, pero lo escuchó todo y suspiró cada palabra cuando no estaba tan absorto en el periódico "*Globe Mail*".

Abrí la puerta y encontré un suelo muy mojado con marcas de ruedas y bastante barro. No mucha gente usaba sillas de ruedas en la ciudad, excepto Chen en ese momento porque era demasiado difícil de manejar, no había rampas y eran tratados casi como parias, los aptos y capaces los miraban o miraban hacia otro lado, avergonzados. diferente a la de hoy cuando las sillas de ruedas y sus ocupantes son aceptadas como normales y ya no están confinadas en la casa o el balcón como eran antes. Así que fue un punto de interés que una persona en silla de ruedas debe estar en la farmacia en algún lugar.

Fui al estante para ver en qué consistía, si es que había algo, desde la semana pasada, y en el otro lado del estante bastante grande escuché una voz alta, molesta y flaca en Mollie de una manera que parecía irrazonable.

"No, no, ¿por qué nunca lo entiendes bien, niña tonta? Quiero ESE jabón, siempre lo tomo, si tuvieras algún sentido, ¡ya lo sabrías!" Hubo un fuerte golpe para acompañar y acentuar sus palabras, como si estuviera golpeando en el suelo con un palo de molestia. Me acerqué al extremo del estante y miré casualmente hacia el otro lado. Allí estaba ella, una mujer diminuta y encogida, con las piernas hinchadas sobresalidas delante de ella, demasiado cortas para alcanzar el descanso para los pies, con el pelo gris impregnado y muy rizado, seco y apenas cubriendo su paté, las manos moradas con sus dedos retorcidos, uno agarrando los controles de la silla de ruedas, y en el otro un bastón, obviamente la fuente de los golpes. *"A estas alturas, cualquiera pensaría que lo sabrías. ¿Dónde está Mike de todos modos?"* Ella giró su silla bastante hábilmente y se dirigía hacia mí, obviamente buscando a Mike, que sin duda estaba temblando en la habitación de atrás, preguntándose si él podría salir adelante donde estaba, o si ella lo olfatearía.

Para cuando este incidente bastante alarmante había terminado, Mike había aparecido para aplacarla, y ella exigía que se pusiera el jabón en la factura ya que no tenía dinero con ella, ya estaba al lado de la puerta, ya que estaba claro que las revistas tenían aún no me han puesto en el estante, así que podría volver más tarde. Estaba a punto de salir cuando vi que la silla de ruedas venía hacia mí a una velocidad sorprendente. Agarré la manija de la puerta y abrí la puerta para dejarla salir antes de que ella me golpeará, cuando para mi sorpresa, ella se detuvo en seco y ahora me echó encima. *"No necesito que nadie te abra la puerta, muchas gracias, y especialmente no por alguien como tú. No tienes idea, ¿verdad? Sólo sal*

de mi camino, ¿quieres? jalejarse!" Y, afortunadamente, con ese disparo de despedida se fue en un torbellino de ruedas.

"Dios mío, ¿quién era?" pregunté, casi en estado de sobresalto. Esta diminuta mujer, quienquiera que fuera, tenía un ego enorme, aunque no muy agradable.

"Oh, esa es Mary. Ella es un demonio mal disfrazado. Se ocupa del taller de artesanía para discapacitados en la parte posterior del lugar. Apuesta están todos muertos de miedo de la vieja manera y tal. No hay nada que le guste. De todos modos, ella no está en muy buena forma, ¿verdad? No debería ser demasiado duro con ella".

"Molly, eres demasiado amable. Cualquiera que sea la forma en que se encuentre, no hay excusa para tal grosería". Caminé de regreso al apartamento, sobrio y pensativo.

Para entonces, Chen ya estaba usando una silla de ruedas para la mayoría de nuestras excursiones al exterior, que, debido a las inclemencias del tiempo, no eran de ninguna manera diarias. Pero la próxima vez que salimos, le sugerí que buscara un lugar para personas discapacitadas. *"Está en algún lugar 'en la parte posterior', hacen manualidades allí,"* expliqué. Tenía curiosidad por ver a esta pequeña pero agresiva mujer de nuevo en su propio terreno. Esta vez, me tranquilicé, si nos reuniéramos con ella me desvanecería en la insignificancia junto a Chen. Y eso es precisamente lo que pasó.

Encontramos el lugar con bastante facilidad. Como Molly había dicho, estaba en la parte de atrás del edificio, y bastante discreto debido a las ventanas, el tipo que se puede ver por fuera pero no por dentro. La puerta era extra grande, supuestamente para dar fácil acceso a las sillas de ruedas, y estaba pintada de color verde oscuro con un simple letrero en negro *"Taller"*.

"Este debe ser el lugar. A ver si hay alguien por ahí". Chen no era conocido por su timidez, aunque nunca podría llamársele pujante. Me pidió que tocara la puerta. *"No, más fuerte, Mariposa, nunca escucharán ese toque de tap educado"*. A su orden, golpeé bastante fuerte, pero aún teníamos que esperar, aunque en el interior había una actividad evidente. Finalmente, la puerta se abrió lentamente, solo una grieta, y una mujer apoyada en una muleta nos miró. *"¿Qué es?"* ella preguntó. *"No estamos esperando entregas hoy"*.

Entonces el demonio apareció en su silla de ruedas, empujando con elegancia a la mujer a un lado con su bastón. *"Escápate, Betty, escapa, ¿quiénes son estas personas?"* Abrió la puerta de par en par mientras maniobraba su silla de ruedas para vernos mejor. Entonces vio a Chen. Estaba parado detrás de él y toda la escena era digna de una película. Si su mandíbula hubiera caído, lo habría hecho, pero su cara estaba tan torcida y asomada por la enfermedad, tan reseca y tensa que no había margen para las expresiones faciales, pero visiblemente "ella detuvo en seco" por una fracción de segundo, como si la vida había cambiado de alguna manera, solo un segundo hasta que recuperó el control, pero era como si supiera que había encontrado su pareja. Tal vez para ella fue similar a mi primer encuentro con Chen cuando sentí que abandonaba el cuerpo y veía la escena desde arriba. Sea lo que sea, ella sabía que algo diferente le estaba sucediendo. Se dice, y lo creo, que la enfermedad crónica o la discapacidad aumentan las sensibilidades de una persona, y esta

escena tuvo todas las apariencias que supo instintivamente que estaba en presencia de alguien, algo muy poderoso, más que ella misma. La mayoría de los psíquicos genuinos, por ejemplo, no disfrutaban de una salud sólida, si lo hicieran no serían receptivos a vibraciones más altas. No estoy sugiriendo que Mary fuera psíquica, pero era más receptiva y sensible que la mayoría de las personas cuando están en buen estado de salud.

“Me preguntaba si podría echar un vistazo a su taller, he oído cosas buenas al respecto. Como puedes ver, yo mismo estoy discapacitado”. Chen habló con facilidad, no demasiado amigable, solo su personalidad habitual, exudando tranquilidad y amabilidad. Él era quizás el primer hombre que había conocido a quien respetaba a la vista. Nos dieron un recorrido por el lugar. La enfermedad mental necesita una comprensión especial y parecía que aproximadamente la mitad de las personas que estaban en el taller sufrían de una u otra forma de enfermedad mental. El resto eran similares a Mary, pero aún no estaban tan gravemente enfermos, aunque algunos estaban en sillas de ruedas, manuales, es decir. Mary era la reina del lugar con su silla motorizada y su capacidad para controlar y organizar. Parecía que se reunían aquí en esta sala grande todos los días para hacer pasatiempos, intercambiar ideas y socializar, una guardería para discapacitados. Y aunque ella era en realidad un demonia, el lugar no habría existido sin su astuto sentido comercial y sus capacidades organizativas.

Después de eso nuestras visitas en el taller se hicieron cada vez más frecuentes. Habría en casa algo que Chen decidiera que podrían usar, libros, herramientas para tallar, suministros para trabajar la madera, pinturas, así que nos iríamos a la puerta verde oscuro con el letrero negro. Con el paso del tiempo se pudo ver un cambio en Mary. A veces se reía, con un tintineo como agua sobre piedras, su cara intentaba sonreír, estaba más relajada y desaparecía la vara que lo impedía. El ambiente era mejor y la gente discapacitada dio la bienvenida a nuestras visitas con los brazos abiertos. Sus vidas fueron cambiadas, el demonio se había suavizado. Pero ella era posesiva y no tenía intención de permitir que ninguno de ellos tuviera demasiado acceso a Chen. Él era suyo, definitivamente e irrevocablemente suyo. De hecho, lo que sucedió fue que ella se había enamorado perdidamente de él.

Lo maravilloso es que Chen no hizo nada para disuadirla. No era inusual que los fanáticos de sus libros, particularmente las mujeres, se obsesionaran con él, e invariablemente los cortaba de inmediato. Pero con Mary fue diferente. Ella no era una fanática de sus libros o sus enseñanzas, era un alma en apuros que se había cruzado en su camino. Lo que ansiaba de la vida y no tenía ninguna expectativa de obtener o experimentar alguna vez era una emoción fuerte y positiva, una pasión que cambiaría y redirigiría la química de su cuerpo, y era poco probable que algún otro hombre le hubiera permitido enamorarse de él. De la criatura arrugada y amarga en que se había convertido a través de la enfermedad y el rechazo de toda la vida, parecía que su alma se elevaba a nuevas alturas. Ella despertaba cada día con alegría de estar viva. Por fin, había aparecido alguien a quien ella respetaba y amaba, que se había convertido en parte de su vida, que profesaba un interés en ella. A pesar de su enfermedad y su dolor, ella era ligera, podía ser divertida e ingeniosa. Era como si ella hubiera renacido. Se molestó con su apariencia e incluso llegó a tocar un lápiz de labios. Fue milagroso presenciar.

Lo maravilloso es que Chen no hizo nada para disuadirla. No era inusual que los fanáticos de sus libros, particularmente las mujeres, se obsesionaran con él, e invariablemente los cortaba de inmediato. Pero con Mary fue diferente. Ella no era una fanática de sus libros o sus enseñanzas, era un alma en apuros que se había cruzado en su camino. Lo que ansiaba de la vida y no tenía ninguna expectativa de obtener o experimentar alguna vez era una emoción fuerte y positiva, una pasión que cambiaría y redirigiría la química de su cuerpo, y era poco probable que algún otro hombre le hubiera permitido enamorarse de él. De la criatura arrugada y amarga en que se había convertido a través de la enfermedad y el rechazo de toda la vida, parecía que su alma se elevaba a nuevas alturas. Ella despertaba cada día con alegría de estar viva. Por fin, había aparecido alguien a quien ella respetaba y amaba, que se había convertido en parte de su vida, que profesaba un interés en ella. A pesar de su enfermedad y su dolor, ella era ligera, podía ser divertida e ingeniosa. Era como si ella hubiera renacido. Se molestó con su apariencia e incluso llegó a tocar un lápiz de labios. Fue milagroso presenciar.

Eventualmente, ella sucumbió a su enfermedad, pero su muerte fue pacífica. Ella había recibido el mejor regalo de todos, finalmente, después de una vida transcurrida dentro de un cuerpo feo y enfermo, había encontrado el amor y la felicidad, y ella había respondido.

* * * * *

¿Entonces te he dado una pequeña visión del mundo de Rampa? Era un mundo tan diferente del que conocemos como normal, y al mismo tiempo tan fácil de acostumbrarnos. No fue tan sencillo volver a la transición al mundo normal después de haber vivido con él durante tantos años, y hay otra pequeña historia que debo contar que tal vez la resuma bastante bien.

Había venido a Vancouver para encontrar un trabajo y una casa. Para entonces, tenía algunas posesiones que atesoraba, pero ninguna de las cosas esenciales, por naturaleza no era especialmente práctica. Mi arrendador era un tipo decente, y un día me miró, pagó la renta, supongo, y notó que mi única cuchillería era una navaja y una cuchara y tenedor de plástico. Sorprendido, me invitó a subir a su casa, donde tenía algunos repuestos. Rodeó su cocina y sacó dos juegos de cubiertos. “Esto”, dijo apuntando a un conjunto, es lo mejor. “Es bonito, ¿no?”

“Sí, es precioso! Es muy amable por tu parte”. Estaba a punto de recoger el juego cuando lo agarró antes de que pudiera.

“Dije que es la mejor. Puedes tener el otro, no necesito eso, y no me gusta mucho de todos modos. Pero te hará bien”

Yo estaba mortificado. Debió de pensarme que era codicioso y comprensivo, pero la verdad era que había vivido con Chen durante demasiado tiempo. En el mundo que me había ido tan recientemente, en su mundo, si Chen tenía dos de algo y se encontraba con alguien que quería lo que fuera que tenía, siempre se separaba de lo que más le gustaba y se quedaba con el otro para él. , todo lo contrario de mi propietario “normal”. Puedo recordarlo sentado con las piernas cruzadas en su cama, quizás con dos relojes, o dos navajas, o dos radios de

transistores. *“Ahora, ¿cuál te gusta más?”* Él nos preguntaría. El seleccionado como ganador, el mejor en nuestra opinión y el suyo también, iría a la persona que tenía en mente. O si tenía algo que otra persona codiciaba o necesitaba, lo daba de inmediato sin problemas ni fanfarria, podía prescindir de sí mismo, incluso si era algo que le gustaba mucho. Me había acostumbrado a esa forma de dar, tan acostumbrada que había olvidado que esa no es la forma en que se hace en el mundo normal.

Pero me asombrarse, solo me asombrarse, si fuera posible para nosotros emular su camino, su gracia, ¿tal vez, poco a poco, se extendería y al final se convertiría en algo normal para todos? Una vez que puedes superar la joroba y comenzar a darte libremente, se vuelve fácil, un hábito y las recompensas son enormes. Aunque ese no es el objeto de dar, uno recibe cien veces más. Por supuesto, es difícil imaginar un mundo sin avaricia, pero no es imposible, el lo hizo. Así podríamos nosotros.

Fin.